

pentagrama

Lectorium Rosicrucianum



Realidad de la Liberación

La nota dominante del «Padrenuestro»

Dualismo de la creación

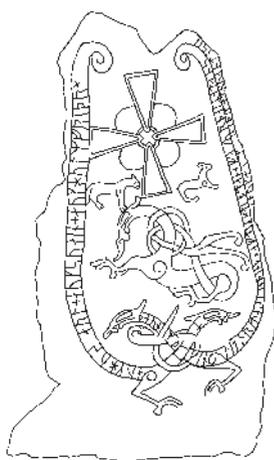
El Minotauro, el alma y el yo

Cómo el saber se vuelve sabiduría

La Edda, la Santa Palabra Original



SEP/OCT 2010 | NÚMERO 5



Lo que más obstaculiza la percepción del mundo verdadero es la inercia del corazón humano. El ser humano se ha vuelto «pesado» por todas las presiones e impresiones que provienen de la materia y cargan su corazón. Por lo tanto, no es particularmente sensible a las cosas de la vida y apenas reacciona a las necesidades de los demás. Y los impulsos interiores del alma difícilmente penetran hasta la conciencia.

En este número, **Pentagrama** se ha puesto como objetivo estimular, despertar el corazón espiritual mediante algunos artículos sorprendentes. En efecto, gracias a una conciencia activa es posible romper la inercia, su lentitud, y distinguir con la mirada interior el perfil de la nueva era e incluso el de un mundo nuevo. Esto es también lo que el poeta alemán, Friedrich Hölderling, percibe en ese poema escrito en 1796:

Somos como un fuego que duerme
En una rama seca o en un guijarro,
Que lucha y busca incesantemente el final
del estrecho cautiverio.

Finalmente llegan esos breves instantes de liberación
Que recompensan eones de lucha,
Donde lo divino demuele el calabozo,
Donde la llama se libera de la madera,
¡Y, triunfante, supera las cenizas!
Donde nos parece que el espíritu liberado,
Olvida la esclavitud, las penas y los sufrimientos,
Glorifica y regresa al cielo en las naves del Sol.

índice

- realidad de la liberación **2**
(según j. van rijckenborgh)
la creación es doble **8**
artista-mago o verdadero yogui **13**
del saber a la sabiduría **18**
la santa palabra original **22**
(la Edda)
la nota dominante del «Padrenuestro» **26**
el minotauro, el alma y el «yo» **30**
superar la tierra **36**
el libro de Mirdad **38**
(comentario)

realidad de la liberación

La vida busca elevarse, escalar, cambiar de plano vibratorio, acceder a un nuevo campo de vida. Un ser humano tocado por la vibración de un plano superior puede elevarse hacia él. Su ser se encuentra entonces cambiado.

Según J. van Rijckenborgh

Al campo astral de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea también le denominamos «Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis». Su aspecto exterior está caracterizado por algunos colores y vibraciones. Se puede decir que el color es oro mezclado con violeta. No un violeta que vira hacia el rojo o al azul, sino de un color muy específico y constante, con un resplandor violeta dorado. Sabemos que el oro es el color del alma renacida. Razón por la que hablamos de la Rosacruz Áurea y cantamos a la «maravillosa flor de oro». Que el oro, por su resplandor, naturaleza y vibración, se asocia al «renacimiento» es un saber muy antiguo; basta con pensar en las pinturas primitivas. Por esta misma razón, el Templo de Renova está consagrado a esos dos colores. El violeta, de un tono sumamente sutil, es el color de fondo del nuevo espectro de luz de la humanidad de las almas, en el que las almas renacidas, las maravillosas flores de oro, pueden ser acogidas en la corriente de vida nueva.

En los artículos precedentes, hemos escrito sobre un campo astral de la naturaleza terrestre y de otro campo nuevamente constituido, el del cuerpo vivo de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea actual. Quizá resultaba demasiado prosaico presentar estos dos campos diciendo que existen uno junto al otro, pero separados entre sí, y verlos protegidos de forma diferente. Sin embargo, nuestra percepción cambia tan pronto como consideramos que se trata de una cuestión de vibración.

Según la Enseñanza Universal, la sustancia sideral, o astral, del séptimo dominio cósmico vibra en un rango de frecuencias que van desde los 450 billones de oscilaciones por segundo hasta alrededor de los 700 billones. En esta escala de frecuencias se manifiestan los diversos fenómenos, formas y funcionamientos del orden astral unidos al séptimo campo cósmico. Por comparación, en este campo de vida dialéctico, en términos de colores, percibimos desde el rojo vivo, la frecuencia más baja visible, hasta el violeta azulado, la más alta frecuencia visible. Las radiaciones unidas a todo esto tienen longitudes de onda de entre 650 a 450 nanómetros, sabiendo que un nanómetro es la milmillonésima parte de un metro. Las frecuencias más elevadas tienen las longitudes de onda más cortas. A partir del momento en que los límites vibratorios y





J. van Rijckenborgh es el fundador de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. En esta escuela explica y comenta el camino de la liberación del alma de todas las maneras posibles, utilizando a menudo los escritos herméticos como el Corpus Hermeticum.



Pintura mural de Madikeri, India



ondulatorios son franqueados en el sentido negativo, por lo tanto cuando se produce una ralentización o un debilitamiento por debajo de los límites referidos del séptimo campo cósmico, siempre se origina descomposición quebrantamiento trituración, explosión, muerte. La muerte por desaparición.

Por el contrario, si el ser humano franquea esos límites en un sentido positivo, es decir, hacia lo alto, en la dirección del sexto campo cósmico, penetra en él pero bajo una nueva forma, la del hombre del alma renacida. El paso de un campo a otro, del séptimo al sexto campo cósmico, siempre implica una transfiguración.

Si una personalidad, un microcosmos, es mantenido por una vibración constante, sus vehículos se colocan concéntricamente, entonces, según las posibilidades de esta personalidad, recibe cierta vitalidad que le permite mantenerse con vida. El debilitamiento de una personalidad está asociado a una ralentización de la frecuencia (vibratoria) vital. Y llega el momento en que esta frecuencia está atenuada y ralentizada hasta tal punto que esta personalidad ya no puede mantenerse en su cuerpo y muere. Ésta es, en resumen, la causa de la muerte corporal.

La otra posibilidad es que la personalidad sea tocada por un campo de una vibración de frecuencia superior a la que está acostumbrada. De lo que ahora se trata es de saber si la personalidad puede responder a ella. En el caso de una reacción positiva, se eleva en ese nuevo campo de vida. Éste va a aumentar progresivamente su tasa vibratoria hasta más allá de la norma en el campo terrestre de la dualidad. Como consecuencia de este crecimiento vibratorio van a cambiar: la naturaleza intrínseca, el microcosmos, el ser aural y, por lo tanto, también la personalidad. Dicho de otra manera, es la transfiguración.

En un momento dado, la transfiguración se vuelve una necesidad científica. En el primer caso, el resultado es una muerte debida a la ralentización vibratoria; en el segundo caso, es la muerte debida al renacimiento.

¡Pero qué inconmensurable diferencia entre las dos! La primera muerte es la enésima repetición en el encadenamiento de la rueda de los nacimien-

En cierto momento, en esos campos desaparece el factor «tiempo» y se desarrolla una nueva condición: la eternidad

tos y las muertes. La otra muerte sólo sobreviene una vez. A ella le sigue la resurrección en la vida eterna.

El nuevo campo astral de la Escuela Espiritual actual es un campo de sustancia astral en el que son mantenidas vibraciones cuyo límite inferior de las frecuencias supera los 800 billones de hertzios y cuya longitud de onda inferior es de 400 nanómetros. Disminuyendo las longitudes de onda y elevando la frecuencia de vibraciones, podemos hacernos una idea de los campos que superan el sexto campo cósmico.

En un momento dado, el factor tiempo deja de existir y se desarrolla un estado nuevo que describimos con la ayuda de la noción de eternidad. A la luz de lo que antecede, comprendemos que un campo astral situado más allá del séptimo campo cósmico es un campo inaccesible a los seres del séptimo campo. Por consiguiente, el nuevo campo astral de la Escuela Espiritual actual se protege a sí mismo; en esencia, es inatacable. Sin embargo, el campo astral del Cuerpo Vivo de la Escuela muestra efectos por los que, a veces, parece exponerse al peligro. Para explicar lo que queremos decirle, piense en una llama que, por determinada razón, pierda periódicamente su fuerza, su resplandor y cuyas frecuencias disminuyan. De hecho, las frecuencias y longitudes de onda de la radiación de un campo astral gnóstico, en virtud de ciertas leyes periódicas, pueden disminuir, regularse deliberadamente. Así se franquean, de nuevo, los límites del séptimo campo cósmico. Como consecuencia de lo cual, las radiaciones del

nuevo campo astral, de la Gnosis, pueden descender entonces concretamente en el campo de vida de la dualidad del espacio y del tiempo.

Son numerosos los que, viviendo en los límites vibratorios del séptimo campo cósmico, tratan ardorosamente de aprovecharse del levantamiento de esas barreras para penetrar en el sexto campo cósmico. Esto da lugar a una situación como la descrita en *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*. Si comparamos el nuevo campo vibratorio con un templo iniciático, lo que efectivamente es, entonces, por el hecho del intencionado debilitamiento vibratorio en cuestión, cierto número de incompetentes van a penetrar en el santuario. Éstos se empujan a codazos para ocupar los primeros lugares. Observándolo, C.R.C., primero se siente decepcionado. Pero a continuación viene el pesaje de los candidatos, la prueba que representa el regreso del campo vibratorio a su anterior intensidad más elevada. Esta prueba va a desenmascarar a los que no armonizan con él. Pues a causa de su naturaleza innata, no soportarán la fuerza de la Luz y, encontrados demasiado ligeros, abandonarán, deberán abandonar el santuario.

Todas esas fluctuaciones vibratorias del nuevo campo astral tienen por objetivo dar a los que son dignos, a quienes lo necesitan y están preparados, la ocasión de entrar en las santas y altas salas de la renovación.

Aquí se trata de una ralentización de las frecuencias de la luz que permite envolver al ser humano en cuestión para elevarlo al nuevo campo de vida. Hablamos con insistencia de todo esto porque en

Todos los que nos han precedido en la cadena universal están continuamente a nuestro alrededor y con nosotros. ¡Nos envían su Luz!

el mundo hay mucha magia dialéctica que imita ese trabajo de la Cadena de las Fraternidades Gnósticas como, por ejemplo, por medio de la música. En diversos templos mágicos-dialécticos se hace escuchar un sonido cuya frecuencia primero se eleva y luego desciende de nuevo con la intención de llevar, por así decirlo, a determinado campo vibratorio a las personas que entran en el templo con la finalidad de atraerlas hacia ciertos objetivos en los campos sutiles de la esfera reflectora.

Quizá ahora comprendamos algo de la gran ofrenda que la Gnosis y sus servidores aportan al mundo. Cuando un ser humano, elevándose, franquea el límite superior del séptimo campo vibratorio cósmico, entonces ya no existe detención alguna. La persona prosigue cada vez más lejos y más alto en el campo vibratorio universal de la Luz. Las vibraciones se vuelven cada vez más luminosas y poderosas. Sólo podemos imaginárnoslo aproximadamente con la ayuda de las matemáticas.

Una consecuencia podría ser que todos los rezagados ya no puedan establecer un lazo con los que les preceden, debido al inconmensurable abismo creado entre ellos por las enormes diferencias existentes entre las vibraciones y longitudes de onda de sus respectivos campos.

Por esta razón, siempre existe una fraternidad gnóstica, o una parte de ésta, que se encarga de mantener la unión. A sus miembros se les llama «guardianes de las fronteras». Nuestro hermano y amigo Antonín Gadál era uno de ellos. Como patriarca de la fraternidad precedente, había acep-

tado la tarea de esperarnos, a ustedes y a nosotros. Siempre hay una fraternidad gnóstica en el orden espacio-temporal que hace la ofrenda de amor de preparar un lugar para todos los que tengan la posibilidad de traspasar el límite. Esos guardianes no acompañan al grupo al que pertenecen, sino que permanecen atrás en beneficio de los que llegan más tarde.

Ahora comprendemos las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: «Yo me voy para prepararos un lugar» (Cap. 14, v. 2). «Os conviene que Yo me vaya, porque si no me fuera el Consolador no vendría a vosotros. Pero si me voy, Yo Le enviaré a vosotros» (Cap. 16, v. 7). «Cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte de mi Padre, el Espíritu de Verdad que procede del Padre, testimoniará de Mí». (Cap. 15, v. 26). Del campo sideral de los «guardianes de las fronteras» emana una vibración, una radiación adaptada a todos los candidatos, a todos los aspirantes verdaderos, con el fin de que, asidos permanentemente por esta radiación, lleguen a seguir el hilo que les conducirá fuera del laberinto de la dualidad. Razón por la que se dice en el Evangelio de Juan: «Yo me iré y os prepararé un lugar; y regresaré y os llevaré cerca de mí, con el fin de que allí donde estoy también estéis vosotros» (Capítulos 14, vers. 3 y 15)

Cuando se trata del campo astral del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis, esto significa que, para todos los que buscan verdaderamente la liberación, les es preparado un lugar, adaptado completamente a nuestra época. Desde el templo iniciático del hermano Cristián Rosacruz, de nuevo emana una

radiación de consolación, de ayuda y de realización que, si disponemos del alma nueva, nos permite vivir, desde ahora, en dos mundos: el séptimo campo cósmico, como consecuencia del nacimiento en esta naturaleza; y al menos un tercio de 24 horas en el templo iniciático de C.R.C., el campo astral del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis en razón de su nuevo nacimiento.

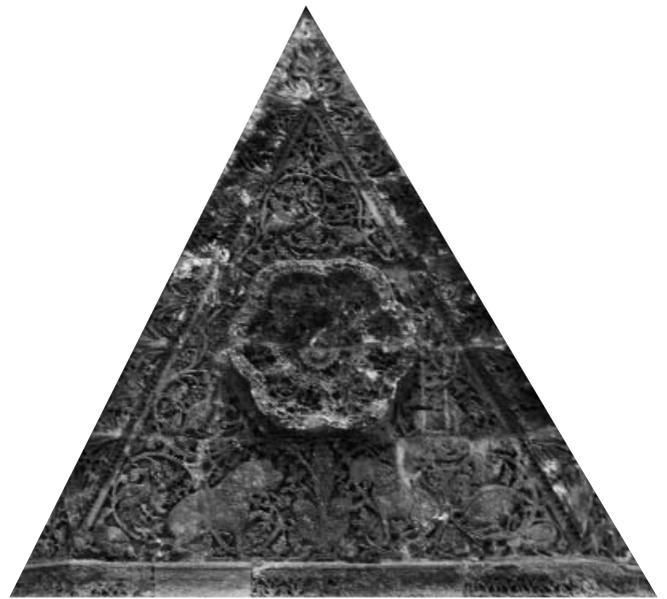
Todo esto es comparable al movimiento de espiración e inspiración. Cada día una radiación astral, un impulso santificante y fortificante es enviado desde el nuevo templo de iniciación gnóstica.

Quien reacciona de manera positiva a este impulso, colabora fielmente con un servicio cotidiano, y tan pronto como el sueño le invade es llevado por la corriente de la inspiración hasta el templo astral gnóstico. Y así, al día siguiente, experimentará la gracia al despertarse, cargado de fuerzas puras que posibilitan un progreso, un avance en el camino.

De esta manera la unión entre el alma y el campo astral gnóstico se vuelve cada vez más intensa y fuerte, prosiguiéndose indefectiblemente durante la vida diurna del candidato. Viviendo en el séptimo campo cósmico, permanece a la vez en el sexto campo cósmico. Ha ido más allá de las fronteras de la muerte. Quien adquiere un alma nueva por la práctica de un aprendizaje serio, franquea las fronteras de la muerte.

¿Qué podría ocurrirle? La muerte del vehículo físico ya no conduce a un vaciado del microcosmos sino a una liberación de esta naturaleza, mientras que la esencia permanece imperecedera. En esas circunstancias, la muerte en esta naturaleza no conlleva ninguna separación. Toda la pena y el gran vacío, a veces muy claramente sentido, que acompaña un fallecimiento en esta Tierra ya no tienen razón de ser.

Así distinguimos, en el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis, seres humanos dotados de almas nuevas, sin corporeidad física, y otros que todavía están provistos de ella. No obstante, entre estos dos tipos de seres humanos son posibles vivos intercambios. En realidad, toda forma de tristeza, con ocasión de un fallecimiento, es desplazada cuando nuestros familiares o amigos se van, si vivimos nuestro alumnado con seriedad y si ellos mismos también lo hicieron. Conocemos hermanos y her-



manas de la Escuela Espiritual que existen en una radiante juventud en el campo astral de la joven Gnosis, mientras que los que todavía están aquí abajo están agobiados por la pena. Estos últimos todavía no conciben las maravillosas posibilidades liberadoras, ni han llegado a esta gloriosa realidad. Como ya hemos dicho, entre estos dos tipos de seres humanos con alma nueva, los que todavía disponen de un cuerpo físico y los que ya no lo tienen, son posibles vivos intercambios. Pero para prevenir toda intervención indeseable por parte de la esfera reflectora, es necesario que el alma que todavía vive en un cuerpo en la Tierra se eleve, perfectamente consciente, en el estado de completa vigilia. Por la simple razón de que las almas que ya han depositado su cuerpo físico ya no pueden darse a conocer corporalmente en el mundo material como consecuencia de la diferencia vibratoria y de las longitudes de onda de las que hemos hablado anteriormente. Esas almas sin cuerpos sólo se dan a conocer como radiación. Todos los que nos han precedido en la cadena universal están continuamente a nuestro alrededor y con nosotros. ¡Nos envían su Luz! ✨

la creación es doble

El mundo en el que vivimos no es una creación impulsada por el Espíritu. Pero puede haber recreación por medio de una Fuerza y una Luz. Para ello es necesario el conocimiento de uno mismo, una comprensión total que suponga un reconocimiento, un reencuentro. De ello resulta el don de sí mismo, la entrega de sí mismo. Seguir el camino no es tan difícil ni tan complicado, sino que lo verdaderamente difícil y complejo es encontrarlo.

La creación es un proceso doble. En una creación verdaderamente divina, se trata, en primer lugar, del principio original, indecible, eterno, de la imagen primordial. Es aquello que está al exterior de la propia creación, el Padre-Madre, la Idea que abarca todo: *el No-Ser eterno*. En segundo lugar, está la Fuerza, una fuerza en armonía con la imagen original. En esta fuerza, y por ella, la imagen original puede expresarse. El Espíritu creador extrae esta fuerza del caos, del océano infinito de la materia original, el *Ser eterno*. Por lo tanto, aparece: una imagen original, una idea, y un campo de vida, una posibilidad de manifestación de esta idea.

Hay división, fisión de los átomos de la materia original en correspondencia con la idea del Espíritu. De esta manera se liberan elementos, todo tipo de átomos, de fuerzas y de posibilidades. Por lo tanto, podemos imaginarnos que, en esta creación divina, reina una perfecta sintonía y armonía entre la materia y el Espíritu. El Espíritu, la Idea creadora, vivifica cada átomo desde el interior, es uno con él. Para ayudar a imaginármolo, dice Jan van Rijckenborgh en *La Enseñanza Elemental* (capítulo IX), si realmente pudiéramos crear, por ejemplo, una «rueda» liberando la sustancia original de forma que efectivamente surja una rueda, entonces no habría necesidad de los radios o de la llanta, etc., sino que todos los átomos que forman esta rueda estarían animados desde el interior: fuerza, velocidad, movimiento. Si conservamos esta idea y nuestra atención se centra en este mundo, llegamos rápidamente a la

conclusión de que este mundo no es, o no lo es todavía, una *verdadera* creación en el sentido de una creación del Espíritu y de la materia. En nuestro campo de vida, los átomos no son puestos totalmente en movimiento desde el interior por el Espíritu creador. Hasta cierto punto es así, si no lo fuese, ninguna manifestación sería posible. Pero no surge verdaderamente un «cuerpo vivo aparecido desde el interior», un cuerpo espiritual. Un campo de vida es llamado a ser mediante una preparación y una fisión de la sustancia original. De nuestro campo de vida podemos decir que esta fisión, esta división de las fuerzas de la materia original, no es perfecta o todavía no lo es. En verdad, los cuerpos vegetales, animales y humanos están cargados de determinada fuerza, en cierto sentido, viva, pero no son espirituales, es decir, no viven desde el interior. La enseñanza universal habla de los «espíritus luciferinos» que, en asociación con la humanidad en evolución, han sido llamados a la existencia de este campo de vida. Las imperfecciones de esta creación significan grandes limitaciones, tanto para la humanidad como también para los propios espíritus luciferinos. Pues un espíritu mora indefinidamente unido a su creación. Para nosotros, los humanos, esto conlleva todo tipo de consecuencias de importancia fundamental.

Porque, *en primer lugar*, no nos es posible poseer interiormente una conciencia real. La conciencia sólo puede aparecer cuando la materia y el Espíritu colaboran. Lo que llamamos nuestra conciencia no es verdaderamente tal. *En segundo lugar*, nosotros no tenemos ningún poder sobre

nuestro propio cuerpo. Pues nuestros átomos no están vivificados interiormente por el Espíritu, sino por las fuerzas exteriores, sobre las que no tenemos casi ninguna influencia. *En tercer lugar*, vivimos en el sistema del bien y del mal. Grandes fuerzas son desatadas en este campo de vida, pero no en colaboración armoniosa. De ahí las sombras del bien y del mal, los «gigantes» expandidos por el cosmos y el macrocosmos. Y así somos siempre atraídos por uno de los dos campos.

Estudiemos este aspecto algo más detalladamente. Comencemos por lo que llamamos nuestra conciencia. La enseñanza universal dice: *Allí donde la materia y el Espíritu se encuentran, aparece un foco de encuentro*. A este foco de encuentro nosotros lo llamamos alma, o bien conciencia. En un ser verdaderamente vivo aparece el alma viva y de ella proviene la conciencia viva. De este modo del *ser* y del *no-ser*, nace la *conciencia, ser consciente*. Ese «yo» que cuidamos y mimamos como nuestra mayor posesión, por quien vivimos y morimos, nuestro «yo», es de hecho, examinado de cerca, nada más que un fenómeno natural. Es, en el fondo, una característica de la materia, una propiedad de la materia, una propiedad ardiente de los átomos de esta naturaleza en la que vivimos y que nos hace vivir. Si mezclamos el hidrógeno y el oxígeno y aportamos el calor necesario, aparece un fuego y, de este fuego, una luz.

Si ahora, según cierta fórmula, también incluimos en este proceso, de forma precisa, los aspectos etéricos y astrales, entonces surge un fuego muy particular: el fuego de la conciencia. Y de éste irradia la luz de conciencia. Nuestra conciencia no es el fuego del Espíritu, no es una conciencia verdadera, sino un fenómeno natural, el resultado –ingenioso– de un proceso ígneo *natural*. Ni más ni menos que una propiedad de los átomos materiales de este mundo.

«*Si un hombre no nace de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*». (Juan 3,5)

Dicho de otro modo, en el ser humano es posible una recreación, una





creación totalmente nueva: la constitución, por una luz y una fuerza, de un hombre nuevo.

Pero se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo se produce esto? ¿Cómo comenzar en nosotros un cambio tan total y fundamental? ¿Cómo cooperar para que se produzca?

Pues bien, en primer lugar, se necesita el conocimiento de sí mismo. Se trata de un honesto y objetivo conocimiento de su «yo», de sí mismo. No se trata de un conocimiento constituido por mil pequeños pedazos de una especie de puzle, por las mil y una emociones y pensamientos que con grandes esfuerzos usted trata de intercalar los unos en los otros. No, se trata de la comprensión particular «en la que todo es uno». Una conciencia global, un reconocimiento, un reencuentro; como Juan que ve venir a Jesús «desde la orilla del Jordán».

El seguir el camino no es difícil o complicado, pero encontrar el camino es inmensamente laborioso. El encontrar el camino puede requerir varias vidas humanas. ¿Pero por qué? Porque el camino nos es ocultado totalmente, porque debemos hacer frente a lo que llamamos *los tres grandes obstáculos* inherentes a nuestra vida presente. En primer lugar, la falta de la verdadera conciencia; en segundo lugar, nuestra impotencia frente a nuestro cuerpo; en *tercer lugar*, la vida con sus enfrentamientos con el bien y el mal. Dicho de otra mane-

ra, cualquiera que quiere emprender el camino, encuentra una fuerza triplemente adversa: microcósmicamente, en su propio pequeño mundo; cósmicamente, en el mundo que le rodea; macrocósmicamente, en el universo del que formamos parte.

En esta Escuela, aprendemos y experimentamos con sorpresa el contacto con la Luz: el milagro del Evangelio. Comenzamos con Juan, la persona que, dotada de una gran aspiración, busca. Entonces nace Jesús, el espíritu de Luz en nosotros. A continuación Juan «encuentra a Jesús en la orilla del Jordán»: la Luz llega a actuar en nosotros. Después tienen lugar las «bodas»: el agua es transformada en vino. Surgen fuerzas renovadoras. A continuación se produce la entrada en Jerusalén, la montaña del Gólgota, la crucifixión, la resurrección en la mañana de Pascuas, y la ascensión al cielo. Un misterio indecible es capaz de realizarse en nosotros. Entonces resuena: «*Es bueno para vosotros que yo me vaya*». El camino de la Escuela Espiritual conlleva consecuencias cósmicas y macrocósmicas. ¿Por qué? Porque la creación, esta creación en la que vivimos, sólo es un todo. Todas las cosas están unidas entre ellas. A partir de nosotros, mortales, hasta las esferas más sublimes del macrocosmos, todo es uno. Pues no sólo el primer obstáculo, la carencia de una verda-

**El hombre formado por Prometeo
y animado por Minerva, pintado
por J. S. Berthélemy, 1802, y
restaurado por J. B. Mauzaisse,
1826**

dera conciencia, nos retiene lejos de esta idea, sino que todo lo que proviene del cosmos y del macrocosmos nos impulsa constantemente. El ser humano es doble, está cargado con fuerzas naturales dialécticas, pero también posee un núcleo espiritual original. Esto significa que puede irradiar su extravío como una llamada magnética: y del sexto campo cósmico que rodea, abarca y penetra todo, de ese campo de la vida verdadera le llega una respuesta incesantemente, a cada segundo. Por consiguiente, nuestra llamada es oída y respondida. Es por lo que, en el séptimo campo cósmico, en nuestro campo de vida separado, llega siempre, a cada segundo, un rayo de la Luz; porque el núcleo espiritual que está en nosotros la atrae y la llama. Esta radiación de Luz es una fuerza de vida, la materia constructiva de un nuevo campo de vida. Y esas fuerzas de Luz promueven la constitución de un ser humano divino original. Si ellas no son utilizadas con ese único objetivo, ellas se conservan y no pierden su fuerza. *«Esas fuerzas permanecen intactas»*. Uno de nuestros rituales dice: *«Esta fuerza es utilizada entonces sobre la Tierra, en la Tierra o bajo la Tierra»*.

¿Qué ocurre cuando los seres humanos invocan las fuerzas de la Luz pero no lo hacen de la única manera prevista? Por consiguiente, son invocadas pero no son utilizadas. En la atmósfera se forman nubes, formaciones que son una mezcla de fuerza dialéctica de bien y de mal, y fuerzas de Luz. Esas formaciones de nubes, esos «gigantes» que poseen cada vez más fuerza y más conciencia eran llamadas antaño «eones». Ahora bien, esos «eones»

atraen fuerzas de Luz de la atmósfera y las asimilan. Si un buscador, con un verdadero deseo de una vida renovada, invoca y atrae esas fuerzas de Luz, éstas se ponen a circular en su ser; sin embargo, los «eones» reaccionan directamente para extraerlas como si de un potente imán se tratara, para «robarlas» al buscador según expresión de la Pistis Sophia. ¡Los eones roban, por atracción magnética, la fuerza de la Luz presente en el ser humano!

Por lo tanto, vemos directamente el triple obstáculo que nos espera: nuestra conciencia que no es una verdadera conciencia; nuestro cuerpo que no es realmente un cuerpo vivo; la atmósfera que no es una atmósfera de una vida verdadera sino una especie de ciclón que se lleva cada vez nuestra fuerza de Luz. Por este hecho, el proceso de resurrección evangélica debe tener una continuación cósmica. Pues el ser humano no sólo debe vencerse a sí mismo, sino también al cosmos. Es por lo que Jesús dice: *«Es bueno para vosotros que yo me vaya. Me voy para preparaos un lugar»*. (Juan 14,2)

En sus comentarios del Evangelio de la Pistis Sophia, en su libro *Los Misterios Gnósticos de la Pistis Sophia*, Jan van Rijckenborgh escribió: «La Pistis Sophia es un evangelio en el que la Luz nos habla directamente. En el primer capítulo, se dicen estas palabras: *‘Es por lo que los discípulos pensaban que en el interior de este misterio (de la crucifixión) no existía nada’*. Esto significa que los discípulos, es decir, los seres humanos con todos sus talentos y capacidades de cognición, en principio, no pueden reconocer, comprender, que

Existe un inmenso proceso de purificación y de recreación que se extiende hasta los rincones más alejados del cosmos infinito

este proceso, que se desarrolló en su interior, experimenta tal inimaginable continuación. Por eso los discípulos pensaban que en el interior de este misterio de la crucifixión no existía nada. No obstante, ellos fueron irradiados con una luz extremadamente clara que les reveló que el misterio del camino de la cruz sería seguido por lo que ellos llamaban la plenitud y la entera perfección. *‘El quince de la Luna del mes de Tevet, el día de plenilunio, cuando el Sol se elevaba en su trayectoria —cuyo significado sería el momento en que los diferentes procesos de preparación en nosotros han avanzado suficientemente— surgió detrás de Jesús una grandiosa fuerza de luz que irradiaba con una claridad tan extraordinaria que era imposible catalogar la medida de esta luz asociada a esta fuerza. En efecto, ella provenía de la Luz de las Luces y del último misterio [...] y esta fuerza de Luz descendió sobre Jesús y lo envolvió totalmente [...]’*».

De la misma manera aparecerá un día ante nosotros la propia esencia de nuestra Escuela, su obra de salvación del mundo y de la humanidad, como una Luz radiante de una extraordinaria claridad, de la que no se puede dar ninguna medida. Su resplandor ciega nuestros ojos.

«Ellos sólo veían que la Luz emitía un gran número de rayos [...] todos los cuales formaban una sola luz de un resplandor inconmensurable que se extendía desde la Tierra al Cielo». Esta luz es el decimotercer eón, el misterio de la Fraternidad Universal. En una Escuela Espiritual sólo se trata de una única cosa, de la fuerza de Luz que juntos podemos liberar. Se trata de la Luz que nos es

enviada aquí abajo, a nosotros, el grupo de los alumnos del campo de luz de decimo tercer eón. Por consiguiente, existe un inmenso proceso de purificación y de recreación que se extiende hasta los más alejados rincones del infinito cosmos. La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro tiene en ella sus raíces y se eleva en ella.

Todo, absolutamente todo, comienza en el propio ser humano. Todo comienza con el conocimiento de sí mismo, este conocimiento que es que todo es sólo uno, lo que induce a darse totalmente, a la oblación de sí mismo. La oblación es un proceso que reviste aspectos humanos, cósmicos y macrocósmicos. No se trata de la lucha de sí mismo contra el yo, una lucha penosa y perdida de antemano, sino de un cambio inteligente del espíritu, del alma y del cuerpo en dirección al Principio espiritual original divino. Es la aniquilación de la creación luciferina con vista a su elevación y sublimación en la Sola y Única Luz que lo engloba todo ☛

artista-mago o verdadero yogui

El yoga es un método popular entre los seres humanos occidentales estresados, que le sirve para distenderse y llegar a la tranquilidad. Por medio de ejercicios de respiración y de movimientos intentan dominar su estrés y llegar a un equilibrio interior. Actúa como un artista mago que domina el sufrimiento en la naturaleza con la propia naturaleza, para reconciliarse con la vida. Sin embargo, el verdadero yogui se eleva por encima del sufrimiento en la naturaleza por medio de una unión con el campo vibratorio divino. Se reconcilia de forma mágica con la vida divina original, y este mismo hecho es una gracia para los demás.

Según J. van Rijckenborgh

Numerosas personas que han visitado Oriente han podido ver a los faquires haciendo prácticas que parecen una magia extraña. Así eran y son objeto de todo tipo de especulaciones e historias, mientras que en Occidente numerosos movimientos ocultos intentan imitarlos.

El título de 'faquir indio' no debe ser tomado al pie de la letra. Esos 'artistas' magos se encuentran en casi todos los países orientales pero la India ha sido su cuna. Desde allí se han propagado sobre todo en los países árabes donde han hecho sus demostraciones con éxito.

Según la idea que nosotros tenemos, no obstante, no vamos a llamar a esos hombres 'yoguis', pues no tienen nada en común con el verdadero yoga del origen, sino que podemos calificarlos sin más como 'artistas magos'. En el fondo, no son en nada diferentes a los telépatas e hipnotizadores que se presentan en nuestros teatros. Ni tampoco se diferencian de aquellos que abusan del nombre de Jesucristo para encubrir sus prácticas.

Resulta evidente que, para obtener y mantener cierto dominio artístico, se necesita mucho entrenamiento y años de esfuerzo cotidiano. Los artistas de la magia no son la excepción a esta regla. Para alcanzar su objetivo hacen diariamente todo tipo de ejercicios de respiración, durante los cuales ponen su cuerpo en posturas particulares y someten diferentes partes a manipulaciones particularmente dolorosas; y se entregan a diversas

sombrías actividades hipnóticas. Todos estos ejercicios ponen las glándulas de secreción interna en un estado tal que como consecuencia de la voluntad bien ejercida del artista domina esos órganos. Así surge el dominio completo del cuerpo, desde las facultades mentales hasta la totalidad del organismo material.

Se puede sentir una gran admiración por el esfuerzo, la maestría y las privaciones ascéticas que esos hombres se imponen y también, en gran medida, por las pruebas que dan de su arte, aunque esta admiración no supere la que tenemos por esos artistas que montan en bicicleta en un escenario con la cabeza hacia abajo y las piernas en el aire. Nadie pensaría unir la práctica de tales gimnastas a una misión divina. Pues bien, tampoco es necesario hacerlo con un mago artista.

El error que comete mucha gente es de hecho comprensible, pues el artista mago está, por su oficio, tan a gusto en la esfera reflectora como en la esfera material terrestre. El desarrollo de su secreción interna ha ampliado su conciencia y, gracias a ello, actúa con éxito como prestidigitador, intérprete de sueños, vidente...

El signo distintivo por el que se reconoce a estos hombres es, entre otros, el hecho de que deban torturarse incesantemente para adquirir y mantener su competencia artística. Se acuchillan, caminan o se acuestan sobre lechos erizados de clavos o de otros objetos punzantes. Se transforman en pelotas con espinas y se clavan espinas o puñales en el

El yoga es el sistema universal de transfiguración: el proceso de liberación de la humanidad que, en los escritos sagrados del cristianismo gnóstico, define el término «renacimiento»

cuerpo mientras que con la ayuda de pequeños fuegos soportables, se insensibilizan al fuego. Usted comprende, sin duda, el objetivo de estos tormentos: deben conducirlo al dominio de la materia.

Quizá constate cierta relación con uno de nuestros rituales que dice: «Antes de que el ojo vea, ya no debe saber verter lágrimas; antes de que el oído escuche, debe ser insensible a las impresiones de la vida inferior; antes de que la voz hable en presencia de la Luz, ella tiene que haber perdido el poder de dejar que sufran los demás; antes de que el alumno se encuentre en presencia de la Luz, sus pies deben haber sido lavados en la sangre del corazón».

Efectivamente, existe una relación entre el ser humano que se eleva por encima del sufrimiento de este mundo por la transfiguración y el faquir sobre su cama erizada de clavos. Hay un parentesco entre el ser humano que vierte la sangre de su corazón por el mundo y la humanidad y el mago que se clava un cuchillo de carnicero entre las costillas para demostrar su avance. Hay una relación... pero entre los dos hay una sima sin fondo. El artista mago domina el sufrimiento de la naturaleza con la naturaleza; y por este hecho se vuelve, más que nunca, uno con la naturaleza. El verdadero yogui, sin embargo, se eleva por encima del sufrimiento de la naturaleza por una unión con el campo vibratorio divino, tras lo cual deja aprisionar su naturaleza divina en la naturaleza terrestre para mostrar a los seres humanos extraviados el camino de la Luz.

El mago es el ser humano que se reconcilia de manera mágica con la vida terrestre y su ejemplo representa un terrible peligro para los demás. El verdadero yogui es el ser humano que se reconcilia de manera mágica con la vida divina original y por su actividad es una gracia para los demás. Descubrimos que, para penetrar hasta la propia esencia del yoga, debemos liberarnos totalmente del estado de artista mago. Este último estado es una corrupción terrestre del yoga verdadero. En el camino de la Luz es necesario vencer otros sufrimientos. Se trata del dolor del alma frente a un mundo demoníaco en perdición; el sufrimiento por una humanidad con el corazón endurecido y oscurecido.

La cuna del yoga no es la India. El yoga es el sistema universal de la transfiguración: el proceso de liberación designado en la terminología oriental sagrada el 'yoga' y en el lenguaje sagrado del cristianismo el 'renacimiento'. Y el ser humano que pone en práctica con éxito este conocimiento de la transfiguración era llamado en la antigua India, cuando el brahmanismo aún no se había transformado en un culto dogmático, un 'yogui'.

Un alumno yogui y un alumno de la nueva escuela de conciencia occidental siguen el mismo proceso de desarrollo, es decir, una nueva unión con la vida divina original. Mientras que el alumno de la escuela oriental calificará ésta de una «nueva unión con Brahma», el alumno de la escuela occidental hablará de un reencuentro con Cristo «en las nubes del cielo», el nuevo campo de vida. Por lo tanto, ¿el yoga no tiene nada que ver con un comportamiento particular del cuerpo, con ejer-



cicios de respiración y con la secreción interna? Con certeza que sí y esto no es ningún secreto. El alumno yogui elige un comportamiento reflexivo y razonable. Un comportamiento que se aleja formalmente de la vida común, a la que, por tanto, encuentra extraña. Ese comportamiento plantea exigencias a la mentalidad, a la naturaleza del deseo, a la conciencia de la sangre, a todo comportamiento físico. Ese comportamiento constituye el fundamento de la vida verdadera; no es un comportamiento asocial, sino que es un comporta-

miento que toca en profundidad cada aspecto del cuerpo humano cuádruple. Cuando el alumno yogui llega a ese comportamiento, también puede comenzar a respirar de forma correcta. Por su comportamiento, cuyo prototipo es descrito en el Sermón de la Montaña, el alumno se une a una nueva atmósfera, una nueva atmósfera espiritual que se expresa en una nueva sustancia etérica. Desde el momento en que se ha realizado esta unión, el alumno comienza a respirar en un nuevo



campo de vida. Esta respiración, este aliento, esas ardientes «lenguas de fuego», como dice la Biblia, penetran los siete campos de vida, despiertan y coordinan todo lo que allí se encuentra. La antigua sabiduría llama a esta unión: «participar en el aliento del Uno, del Único».

Una vez que respira en esta atmósfera, el alumno comprende y descubre la transfiguración. Todo lo profano, todo lo que no es divino en el sistema microcósmico séptuple es disuelto y un nuevo templo se edifica. Ese nuevo templo se eleva al mismo tiempo que se demuele el antiguo y esto puede hacerse en tres etapas, en «tres días» como lo ha dicho el Señor de toda vida.

Es una actividad maravillosa y al mismo tiempo un camino de cruz; es, al mismo tiempo, vivir y morir. Es un sufrimiento que no es causado por clavos y, a la vez, es una alegría duradera que se eleva muy por encima de una experiencia artística mágica con éxito. Se trata de una resurrección en la verdadera vida, y la muerte de la antigua vida aparente. El artista mago sigue un camino de sufrimiento para renovar la antigua vida, el antiguo templo y tener más facilidad. El yogui, sin embargo, está orientado sobre el templo de Dios que está «cerca de los seres humanos» y «pertenece a los seres humanos», como está escrito en el Apocalipsis.

Lo que le ocurre a los artistas, puede leerse, entre

otros sitios, en *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*. Ellos son encontrados «demasiado ligeros». Lo que ocurre con el verdadero yogui, lo describe la Biblia muy claramente. Es importante juzgar, en lo más profundo de nosotros, cuando tenemos un artista o un verdadero yogui en nosotros; y en

qué medida estamos dispuestos a la construcción interior del verdadero templo y a la demolición del antiguo. La secreción interna juega un importante papel en ese quebrantamiento y renovación, porque los órganos de la secreción interna representan físicamente centros de fuerza. Esos órganos tienen una tarea fisiológica y también pueden asumir una tarea, si una persona quiere adquirir cierta consciencia en la esfera reflectora. Pero esos órganos juegan también un papel en la transfiguración. Los centros de fuerza de la naturaleza son disueltos para que no sea dificultado el proceso según el cual «el Otro debe crecer y el yo disminuir».

La magia de la naturaleza humana sólo conoce dos actividades de la secreción interna: la actividad física y la actividad supra física o actividad espiritual. Hay sin embargo una tercera actividad que se desarrolla en el propio aliento del Uno, y con éste trabaja el alumno yogui. Un yogui clásico dijo una vez: ‘En el aliento del Uno, el alumno llega a la magia divina, y la magia divina hace del ser humano una divinidad, un hijo del Padre. Toda

La esfera aural irradia prâna dorado y una llama violeta brilla encima del santuario

magia humana, por el contrario, crea siempre un nuevo demonio».

A partir de ello, comprendemos también la calidad del verdadero yogui que es acogido por los hijos del yoga tras haber recorrido el camino. Todos los principios del cuádruple cuerpo terrestre inferior han desaparecido; su esfera aural irradia prâna dorado y una llama violeta brilla por encima del santuario. Es la imagen de la unión crística.

Entonces, la posesión de la conciencia es suficiente para experimentar la bienaventuranza de esta unión en toda su dimensión.

Ese proceso está simbolizado por el rosario de los yoguis formado por 103 o 108 cuentas. Usted conoce sin duda el rosario. En la Iglesia católica romana, el rosario sirve para repetir cierto número de oraciones, y esto desde el año 1221, al parecer introducido en Occidente por Santo Domingo con un uso semejante al de Oriente. Los católicos romanos utilizan un rosario de 150 cuentas y uno más pequeño de 50 cuentas. A los dos se les ha atribuido cierto valor simbólico, un simbolismo que sirve de base de meditación. El rosario de los antiguos eremitas y místicos orientales comprendía un cordón con diferentes piedras para determinar el número de oraciones. El constante deslizamiento de las cuentas del rosario a través de los dedos era un medio de permanecer en una concentración constante. Pero ese collar de perlas o piedras sólo es un reflejo banal, el aspecto exterior de una verdad espiritual original. No se encontrará rosario en las manos de un verdadero yogui, ni otras suertes de joyas simbólicas.

Sin embargo, el yogui posee piedras preciosas res-

plandecientes, una corona de rosas invisible a los ojos ordinarios: los centros de fuerza del Ser nuevo, del cuerpo celeste, se abren y están al abrigo de Dios. Son los centros de fuerza que irradian como una corona de laureles en la esfera aural del peregrino que ha recorrido el camino hasta el fin, el camino de la transfiguración.

De forma velada, se habla de ello en los libros santos como el rosario de 108 o 1008 perlas. ¿Por qué esos números? Para comprenderlo debemos conocer un poco el secreto de los números. El número 108 es el símbolo del mago divino, que, con la ayuda del Señor, en obediencia deliberada, ha avanzado hacia el trono de la gracia y ha reencontrado la forma, la actividad y la verdad de su origen divino.

Cuando, con esta imagen delante de los ojos, el verdadero rosario de los yoguis se ha vuelto nuestra posesión, él nos será una ayuda cotidiana. Habiendo vencido la naturaleza terrestre, ganamos la corona de la magia divina ☸

del saber a la sabiduría

Uno de los grandes problemas del buscador es que comprende bien el mensaje liberador que recibe pero no se comporta consecuentemente. La lentitud de la conciencia del «yo» es un obstáculo. Sólo por la praxis se pasa del saber a la sabiduría.

La fe como la entiende la Escuela Espiritual es una fuerza visionaria de restauración. Quien experimenta en su corazón una unión viva de la conciencia purificada con la vibración crística, experimenta al mismo tiempo una fe estable y creciente, en el sentido de un conocimiento totalmente propio del ser humano que contiene insospechadas nuevas posibilidades creadoras.

Por la física cuántica, hoy sabemos que una fe inquebrantable puede influir las combinaciones moleculares. Pablo no exageraba ciertamente cuando afirmaba que *“la fe puede desplazar montañas”*. En su biografía, el regidor y guionista de películas Clemens Kuby confirma igualmente esto: *“Todo es posible, incluso la total curación, por la fe en la curación”*. En todos los milagros de curación narrados en el Nuevo Testamento se aplicaba, en cada ocasión, la palabra clave *“Tu fe te ha salvado”*.

La fe, en tanto que relación íntima con el campo espiritual de Cristo o “matriz del mundo absoluto” en nosotros y alrededor de nosotros, es efectivamente una fuerza visionaria. Su acción creadora incita a la transformación, impulsa a dejar el mundo relativo. Paralelamente, nuestras creencias presentes, bien incrustadas, con cuya ayuda nuestro yo nutre su visión del mundo y su evidencia, poseen una fuerza increíble. La idea ilusoria y trágica de confundir su yo precedero por su yo auténtico une precisamente al ser humano a este mundo relativo. De esta manera nosotros mismos nos impedimos encontrar nuestro verdadero “Ser” y retardamos la autorrealización.

¿Existe un camino a través del cual podamos

transferir la dirección de nuestra vida a un Ser interior eterno que pertenece a un mundo absoluto?

Uno de los mayores problemas del buscador es que, comprendiendo el mensaje liberador que le es dirigido y que constituye el corazón de cada religión y de todo escrito de sabiduría, su comportamiento no responde al mismo. La lentitud de la conciencia del yo constituye un gran obstáculo; ella hace de él *“un oyente pero no un ejecutor de la Palabra”*, por parafrasear a Pablo. Sólo el acto transforma el saber en sabiduría.

Asociaciones neuronales prolongadas retienen el yo del ser humano en la corriente del pensamiento negativo; pues el sufrimiento sigue a todo pensamiento negativo, a semejanza del carro que es arrastrado por los bueyes. Todas las religiones de sabiduría parecen haber tenido conocimiento de los tres obstáculos que nublan la lucidez de la mente: la ignorancia, el apego, el rechazo. Ya en el Antiguo Testamento el profeta Oseas se lamenta: *“Mi pueblo se pierde por falta de conocimiento”*. Hermes también lo constata: *“El único pecado del ser humano es que no conoce a Dios”*.

Mientras tanto, investigaciones recientes sobre el cerebro han demostrado que las “fijaciones” constituyen un gran obstáculo para el crecimiento espiritual. Los condicionantes y el instinto de conservación del yo, actuando como un molino de oraciones incesantes que reflejan las habladerías incesantes del mental, constituyen el gran obstáculo del que es absolutamente necesario deshacerse. Nuestro yo es, de hecho, el mayor de los pesos de los que tenemos que liberarnos. A propósito de lo



En esta pintura de Rafael, los sabios discuten sobre la ciencia y el conocimiento...

...mientras que el conocimiento verdadero es revelado a un alma pura (el hijo)



cual, la pensadora contemporánea india budista, Ayya Khema, habla de experiencia y de un corazón ligero: “*Sin el yo la vida es muy sencilla*”. Y podemos desprendernos de ese gran peso por la intuición y el silencio, y gracias a la formidable ayuda que nos es ofrecida por el campo intermedio crístico, matriz cuya vibración no deja de aumentar.

EL PODER CURADOR DEL SILENCIO

INTERIOR La negación y el rechazo de un desarrollo necesario, o incluso la hostilidad hacia otros seres, refuerzan los esquemas neuronales y conducen a la esclerosis de nuestras representaciones mentales. Una muy fuerte obstinación obstaculiza nuestro crecimiento espiritual. También, los grandes de espíritu nos han dirigido siempre este discurso: “*Haceos silenciosos, interiormente silenciosos, obrad y el Otro obrará en vosotros*”. En el proceso de “hacerse silencioso”, de “la verdadera serenidad” según Jakob Böhme, en la calma interior y la renuncia, vemos con acuidad cada intento de nuestro yo para mantenerse o prolongarse. Si dejamos a nuestra mente que alcance el reposo y el silencio, entonces la ignorancia, el apego y la negación, así como los demás obstáculos, se desintegrarán lentamente pero con seguridad mientras que se desvelarán la compasión, la luci-

dez y la verdadera naturaleza ilimitada de la mente.

Entonces afluirán libremente las fuerzas curadoras del amor; pues de la fuente creadora de nuestra alma pro-

viene, de forma natural, una compasión ilimitada hacia todas las criaturas que sufren por estar aprisionadas en sus ilusiones. En efecto, el alma verdadera es extraña a la separabilidad. Con total espontaneidad, el ser humano, al menos el buscador que se ha enriquecido aunque sea sólo un poco con las fuerzas del alma, está abocado a aplicar la regla de oro del Evangelio: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo. Todo lo que quisieras que la gente haga por ti, hazlo tú por ellos*”. A la pregunta indecisa “¿Cuándo y dónde?” sólo podemos responder: “*¡Siempre y en todas partes!*” El amor es el único bien que se multiplica cuando lo expandimos y compartimos. Oímos a continuación las palabras del Sermón de la Montaña: “*Sabio es quien escucha mis palabras y actúa en conformidad con ellas; quien sólo escucha mis palabras sin actuar en conformidad con ellas es tan tonto como quien quiere construir su casa con arena*”. Además, en el proceso de volverse silencioso que Goethe ha descrito como “morir y vivir de nuevo”, una muerte y un devenir voluntarios,

podemos sentir la gran promesa contenida en las palabras de Cristo: *“Quien consigue la victoria sobre sí mismo, la consigue sobre el microcosmos y el macrocosmos, y franquea todos los límites”*. Lo que Buda atestigua en estos términos: *“Quien vence mil ejércitos no es nada en comparación con quien se vence a sí mismo”*.

El ser humano con alma renacida consigue interiormente separar la Luz de las tinieblas; es decir, de la inconsciencia del yo del ser humano orientado hacia la materia, esto con ayuda del principio de Luz que habita en él, principio del orden de la naturaleza eterna: “el Hijo renacido en él”. Así crea en él un vacío que espera ser colmado por una nueva creación. En el lenguaje del Evangelio de Juan, este proceso es llamado “le renacimiento de Agua y de Espíritu”, siendo el Agua el océano de todas las potencialidades creadoras, por encima de la cual el Espíritu planea para suscitar en ella la Vida y encender la Luz de una nueva conciencia.

CRISTO Y LA NUEVA FUERZA DE LA ATMÓSFERA En la Enseñanza Universal siempre se ha insistido en el hecho de que el Cristo, prototipo del ser humano espiritual perfecto, ha eliminado en sí mismo la separación entre los dos mundos, conciliándolos. Al mismo tiempo, Cristo ha hecho surgir, por su nuevo camino de vida, un campo de nuevas fuerzas vitales puras y espirituales, una «matriz informativa» que, en tanto que Luz, en tanto que potencial inagotable, no sólo llena el mundo absoluto sino que, además, impregna el camino de la liberación en la atmósfera del mundo relativo. Sobre este camino, la continuación del proceso se hace posible. El Espíritu Universal de Cristo no sólo está presente en las dimensiones divinas de la Palabra, de la Vida y de la Luz, sino que además, por su encarnación, ha edificado “un puente de liberación” capaz de inspirar, de forma espiritual directa, los pensamientos, sentimientos, percepciones y comportamientos humanos.

Los tres aspectos superiores de la séptuple matriz jerárquicamente construida, a saber, la Palabra, la Vida y la Luz, se refieren a la conciencia despertada del ser dotado de alma y de espíritu verdaderos. Dicho ser humano vive y respira, en sentido pro-

pio, gracias a las vibraciones de Luz del mundo absoluto, sin que ninguna otra cosa pueda alimentarlo. Los otros cuatro aspectos se refieren a los poderes del alma y del cuerpo de la nueva personalidad espiritual en crecimiento.

La edificación de la nueva personalidad espiritual implica forzosamente la demolición de la antigua personalidad terrestre. Ese proceso de autorrealización se desarrolla bajo la dirección del alma espiritual despierta, en completa correlación con las leyes divinas de la creación.

Las nuevas dimensiones espirituales, en tanto que nuevo pensamiento, se substituyen por el ego en el mental condicionado y derriban el obstáculo de la ignorancia. La nueva sensibilidad espiritual que reemplaza a la antigua hace desaparecer el ansia de vida egocéntrica, la satisfacción de los deseos, codicias y apegos centrados en el yo. Entonces el alma se llena de equilibrio, armonía y ecuanimidad; una nueva fuerza vital etérico-física reemplaza progresivamente a la antigua, la cual disipaba, además, sus fuerzas en el mundo relativo, producido por los sentidos. Surgen igualmente una nueva percepción interior y un poder imaginativo nuevo. Y no se hacen esperar las maravillosas consecuencias que se producen: una nueva actividad que procede, de forma natural, de los nuevos poderes así como de la desaparición de todo impedimento para la prosecución del proceso. La fuerza de amor de Cristo es la intermediaria que hace posible esta nueva creación.

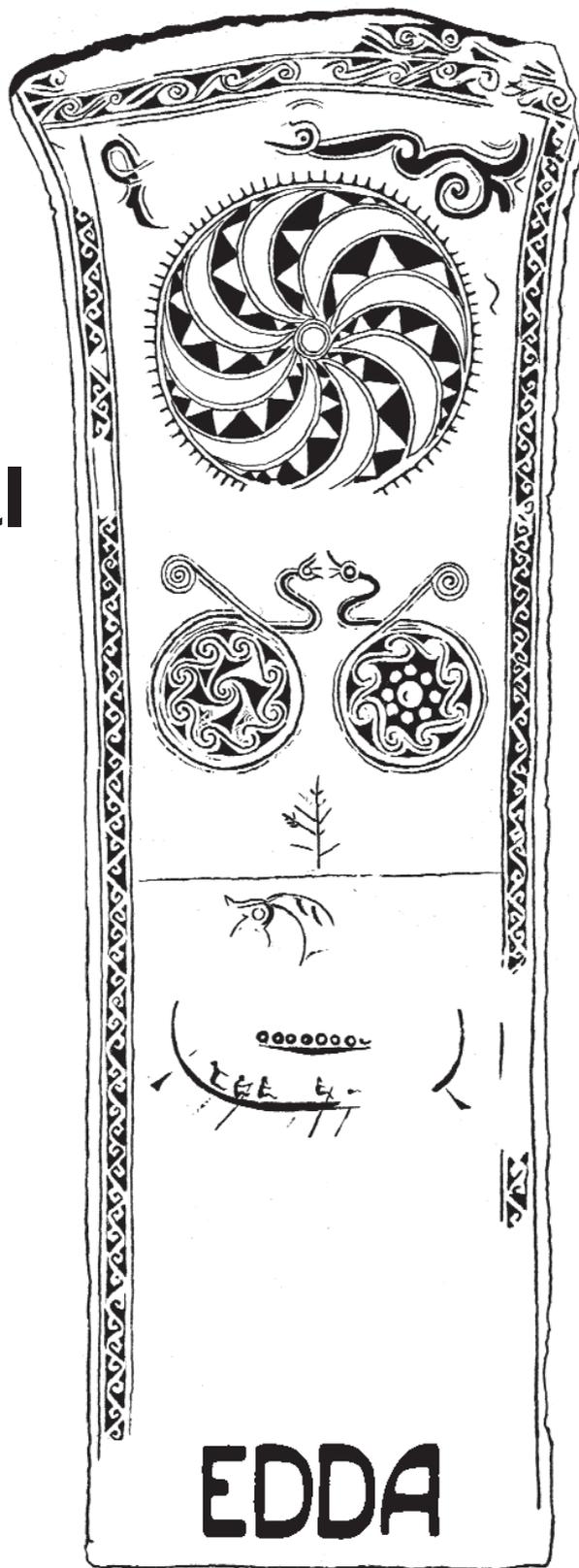
¡Concienciémonos de la época llena de gracia que nos ha tocado vivir! Por una parte, vemos las situaciones apocalípticas planetarias, por otra, nos encontramos en el umbral de un salto cuántico hacia una Conciencia espiritual. Para el pasaje, nuestro mundo relativo nos sirve de puente. Nos sirve para llegar a la conciencia y a la nobleza de nuestro Ser verdadero. Sin embargo, ¡no construyamos la morada sobre este puente! ✪

Nos han llegado innumerables mitos desde las más diversas civilizaciones. Éstos contienen representaciones de la humanidad antigua y nos proporcionan representaciones de la aparición del mundo, de la actividad de las fuerzas de la naturaleza, de los dioses y del destino tras la muerte. Tal era Edda con sus poderosas imágenes; para el vidente contemplativo unido a Dios, siempre eran un medio de transmitir las experiencias y conocimientos interiores a los contemporáneos que estaban abiertos a ello.

la santa palabra original

Los mitos reunidos en la Edda hablan de misterios del desarrollo del mundo. La Edda transmite la Verdad Universal en imágenes diversas que corresponden con el poder de imaginación del oyente. En nuestra serie sobre la Edda queremos poner a disposición, de forma que sea accesible para la comprensión actual, una parte de los textos sobre la fuerza evocadora de las representaciones míticas.

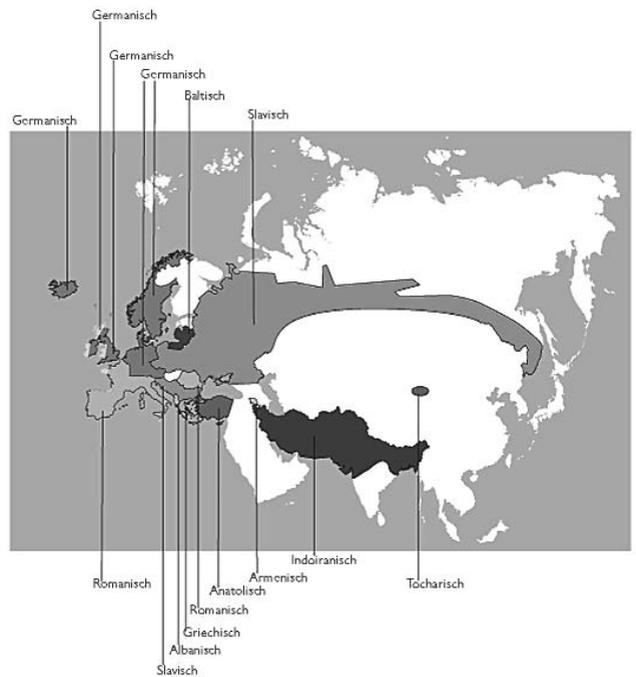
Cuando se analiza el desarrollo espiritual de Europa, se fija su punto de partida en el 2500 a.C. Desde esa época hasta el 1000 a.C., los Aryas, Arios o Indoeuropeos, se habían establecido en Europa, Asia Menor, Persia e India. Una ojeada al mapa nos muestra la amplitud de esta extensión geográfica. A pesar de las culturas y lenguas diferentes, había y hay todavía una concordancia que aún se nota hoy. Al lado de los mitos y de los dioses tradicionales, se puede determinar, en ese crisol de numerosos pueblos, sorprendentes correspondencias. El Dios supremo era Dïaus, Deivos. De esta raíz indo-germánica proviene el «deus» latino, el «Zeus» griego, el Div



persa y los Tiuz, Tyr, Ziu, Tiv, Tiwaz germánicos. Otros paralelismos entre las mitologías germánicas e indias son evidentes. Los dioses originales se llamaban en germano «wanen» y en indio «veda». Eran dioses de la naturaleza y de la fecundidad que fueron sumergidos, a continuación, por una nueva trinidad divina. En la mitología germánica eran los Asen, Odín, Vili y Ve, o Brahma, Shiva y Vishnu, en la india. La trayectoria de Odín que, de un dios de la tormenta en el origen, se convierte en el soberano de los dioses, se corresponde con la trayectoria india de Indra y Varuna. Existen también otras muchas correspondencias entre ellos y Odín. Su aliento es el viento, es el «inventor» de las palabras y del lenguaje. También hace elevarse al Sol y la Luna así como a las estrellas que producen la luz según sus leyes.

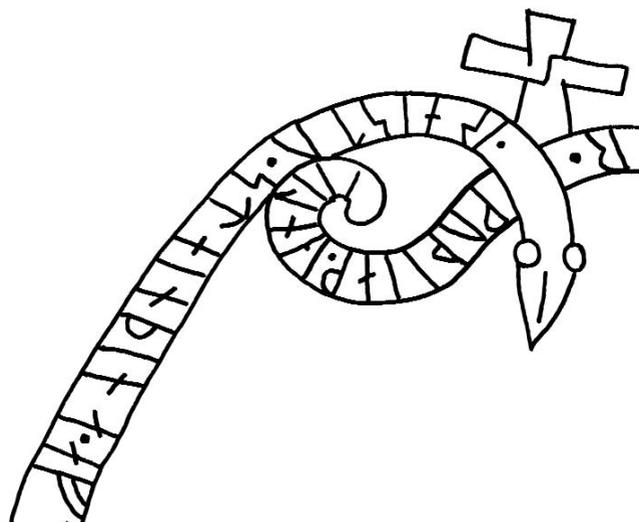
En esta época se transmitió oralmente, susurrando, el mundo de los dioses de la Germania del Norte; y durante las fiestas y reuniones de la población, se recitaron poemas y se cantaron canciones en su honor.

Las tradiciones escritas no fueron encontradas sino hasta el comienzo de la cristianización (por misioneros). La escritura fue introducida, de hecho, tras la penetración del derecho romano. Se considera que los himnos y poemas de Islandia, la Edda, han sufrido pocas falsificaciones, pues ese país estaba muy alejado y era autónomo. Sólo a partir del año 1000 a 1100, fue aceptado el cristianismo por resolución de todos los hombres libres. Adoptaron el cristianismo con el pensamiento de que sería material y políticamente ventajoso.



Desde el punto de vista político, era mejor, para un pueblo comerciante, no ser considerado como un enemigo no cristiano. Era igualmente mejor que hubiese una sola creencia que unificase el país para preservar la sociedad de la lucha por el poder y las divisiones que se desprenden de ella. Como vikingos, se pueden dejar «pre-bautizar», conservando sus antiguas convicciones y aceptando oficialmente la vestimenta de un cristiano. En muchas aglomeraciones comerciales esas dos religiones existían la una junto a la otra. Se ha encontrado en Suecia el molde de un collar de oro en que los motivos de la cruz cristiana y del martillo de Thor están yuxtapuestos.

LA EDDA: SELECCIÓN DE LOS MITOS GERMÁNICOS DEL NORTE La palabra se utiliza para designar dos conocidísimas colecciones de literatura islandesa en la que se ha conservado la esencia de la creencia de los pueblos nórdico-germánicos. El término «Edda» está emparentado con el indo-europeo «veda, avesta» y significa «la santa palabra primordial». También puede signifi-



car «mujer antecesora» o «antepasada» porque, a menudo, las ancianas mujeres llenas de sabiduría entonaban el «himno de la madre original», un antiguo y santo mensaje.

Ese mensaje es un testimonio del comienzo de la creación, de la evolución de los dioses y de los seres humanos, de su declive y de su renovación. Esos mitos se remontan a un período que se sitúa entre el 2500 y el 1000 a.C., cuando los seres humanos no concebían, no diferenciaban todavía un mundo terrestre de un mundo divino.

Cuando Carlomagno impuso a los germanos la adopción de la fe cristiana, muchos noruegos emigraron hacia Islandia en el siglo IX. Con ellos llevaron su tesoro: su fe profundamente enraizada en sus dioses. Las imágenes míticas nos transmiten cuán sensibles habían permanecido a sus dioses y cuán plenamente participaban en las actividades y manifestaciones de éstos. La Edda, en parte en verso y en parte en prosa, es una de las fuentes más variadas que dan testimonio de los mitos y héroes de los germanos del norte.

El obispo Sámundar que trabajaba en Islandia hacia el 1100, fue el primero en reconocer el tesoro que representaban los himnos en verso a los dioses y a los héroes. Los recopiló con el título de la «Antigua Edda». Alrededor de cien años más tarde, el islandés Snorri Sturluson, también obispo, sabio y hombre de estado, recopiló una segunda selección, redactada en prosa, la «Joven Edda», enseñanzas míticas que describen las actividades de los dioses. Se trata de un manual destinado a los jóvenes poetas y cantores como fundamento para sus poemas y canciones. Ese desa-

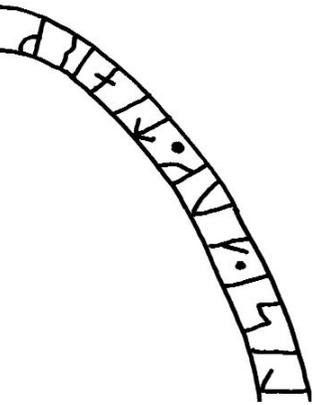
rollo tuvo como consecuencias que los poemas paganos de los antiguos germanos incorporaron ideas cristianas.

La Edda con sus imágenes fantásticas proporcionaba al buscador, «al vidente» contemplativo y en unión con Dios, el medio de transmitir a los contemporáneos las ideas y experiencias interiores. Así permanecía siempre impreso en sus almas el recuerdo del mundo de los dioses del origen, de la aparición del cosmos terrestre y del destino de los dioses y de los seres humanos. Se trataba siempre de una verdad universal única que da todo tipo de imágenes en correspondencia con el entendimiento de los oyentes.

LO QUE PERMANECE DE LOS MITOS

Volvamos a los misterios antiguos. Todavía hoy en día encontramos restos de este tan antiguo saber de los misterios. En Suecia todavía es costumbre que cerca de las granjas se encuentre y se cuide un viejo árbol protector (vardträd). Ahora, esos árboles son a menudo como monumentos de la naturaleza. Hoy se ha olvidado que esos árboles representaban, antaño, el símbolo del árbol original Ygdrasil, árbol protector divino. Igual ocurre con la fiesta de Santa Lucía en el solsticio de invierno. Las jóvenes vestidas de blanco llevaban sobre la cabeza candelas encendidas, como expresión de su deseo de la verdadera Luz y del fuego de la conciencia.

Los testimonios de piedra como tumbas, dólmenes, y menhires megalíticos, en el norte, y las runas grabadas en piedra de tiempos tardíos son todavía numerosos en Europa. Las estructuras res-



Los dioses, inmersos en nosotros, esperan que accedamos al conocimiento

tantes más célebres son Stonehenge, en Inglaterra, y Externsteine (en Alemania del Norte), así como varias piedras con forma de barco, especie de observatorios astronómicos y lugares de reunión de la población. Sobre las runas de la piedra de Lund, Odín en la garganta del lobo Fenris representaría el fin del mundo.

Algunos nombres de la semana se refieren a los antiguos dioses. Encontramos el dios Thor en «Donderdag» (jueves), «Donnerstag» en alemán, «Torsdag» en noruego y «Thursday» en inglés. Odín/Wotan se encuentra en «Woensdag» (miércoles), «Mittwoch» en alemán y «Wodansdag/Onsdag» en sueco y noruego.

PREVISIONES Europa y el mundo entero han entrado en una fase de revolución cósmica a partir del comienzo de la era de Acuario. Ya no existe regreso posible a los antiguos misterios. Su tesoro se oculta en los estratos profundos de nuestra herencia microcósmica. La estructura de nuestro cuerpo y el crecimiento de nuestra conciencia resultan de los impulsos espirituales y divinos que provienen de tiempos ancestrales hasta el pasado cercano. Éstos actúan incluso si no los reconocemos. Cada uno de nosotros hemos devenido un «yo». Antaño éramos el escenario de las fuerzas espirituales, ahora nos hemos vuelto individualidades.

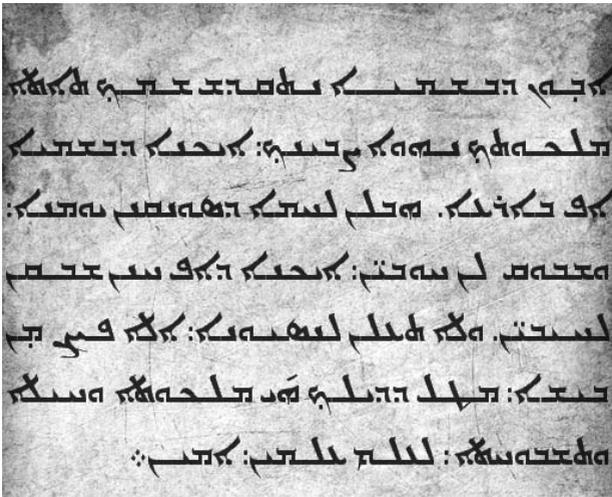
La orgullosa mirada de nuestro «yo» nos hace ciegos. Renegando de las fuerzas espirituales originales, nuestro Padre-Madre, renegamos en nosotros de la divinidad; renegamos de la presencia de Dios en nosotros. Así es perturbada la relación

entre Dios y el ser humano. Así pues, asumir la responsabilidad de nuestra Tierra significa reconocer lo humano y lo divino y su relación mutua. Desde el momento en que restablezcamos correctamente esta relación, el estado de nuestra Tierra se renovará también. Nuestro despertar como individualidad tiene como consecuencia el que se nos imponga que seamos responsables. Nuestra colaboración es exigida para que puedan realizarse en nosotros lo humano y lo divino, así como la unión de esas dos naturalezas.

Los dioses, inmersos en nosotros, esperan que accedamos al conocimiento; quieren darnos la intuición; quieren que, en conjunto, nos elevemos al reino del Espíritu tras habernos sumido profundamente en la materia. Los mitos reunidos en la Edda hablan de los misterios de la evolución del mundo ✪



la nota dominante del Padrenuestro



El Padrenuestro en arameo:

*Abwoen d'bwasmaja
Nitkadesj sjemach
Teete malkoetach
Neghwee tzevjanach ajkanna d'bwasmaja af b'arah
Havlan lachma d'soenkanan jaoumana
Wasjboeklan chaobween (wachtagheen) Ajkanna
daf chnan sjwochan l'chajabeen
Wela taghlan l'nesjoena,
Ela patsan min biesja
Metoel dilachie malkoeta wachhaila watesjboechta,
l'oghlam almien,
Ameen*

Mateo 6, 9-13 (según la Biblia)

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy;

perdónanos nuestras ofensas así como perdonamos a quien nos ha ofendido;

no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del mal.

Pues es a Ti a quien pertenece, en todos los siglos,

el reino, el poder y la gloria.

Amén

Abwoen d'bwasjmaja. Traducción de una inspiración diferente por Neil Douglas-Klotz según el estudio del texto en arameo-sirio.

NUESTRO NACIMIENTO EN LA UNIDAD

Oh Tú que das todo nacimiento,
Padre-Madre del cosmos,
Tú creas todo lo que está en movimiento
Oh Tú que respiras la vida en todo

Creador del suave sonido que nos toca
Tú, aliento de todos los mundos
nosotros te oímos inspirar, expirar,
en el silencio.

Tú, origen del Universo;
a través de lo que suena y de lo que ruge,
en las brisas o en las violentas tormentas,
nosotros oímos tu Nombre.

Radiante, Tú brillas en nosotros y fuera de nosotros,
e incluso Tú brillas en las tinieblas
cuando nos acordamos de Ti.

¡Nombre entre todos los nombres!
Nuestra ínfima identidad se revela en Ti
Y Tú la devuelves como una misión:
¡acción sin palabra, poder silencioso!

Cuando se despiertan ojos y oídos,
el cielo se aproxima.
¡Oh Tú que das todo nacimiento,
Padre-Madre del cosmos!

EXPLICACIONES DEL TRADUCTOR

La oración comienza con la expresión de la creación divina y expresa la bendición que suscita todo parentesco. En el antiguo Oriente Medio, el radical «ab» se refiere a la fructificación, a todo lo que la Fuente de la unidad hace germinar. Ese radical fue luego empleado en la palabra aramea «padre» –abba– pero el sentido original, no-unido a la generación, aún está presente en la sonoridad de esa palabra. Y como «abwoen» –padre biológico– deriva de esta raíz «ab», está, por su origen, menos unido a la generación directa, de suerte que se puede traducir por «Padres divinos». Por consiguiente, «abwoen» tiene muchos posibles significados.

«Bwn» se refiere al proceso de la paternidad o maternidad, a partir de la potencial presencia, hasta el actual aquí y ahora. En arameo la letra «b» puede pronunciarse también «w», puede representar el sonido «b» o «w». Un especialista de arameo, el reverendo Mar. Aprem (1981) resalta que el mismo radical «ab» aparece para padre biológico o padre espiritual, dependiendo del acento puesto sobre la «w» (biológico) o sobre «b» (espiritual). Sin ninguna duda, el origen de esos dos significados nos remite a la riqueza del

araméo que permite sublimes juegos de palabras. A partir de la mística de la sonoridad y de las letras, propias del arameo y del hebreo, la palabra «abwoen» evoca, más allá de nuestras diversas interpretaciones del masculino y del femenino, al proceso del nacimiento cósmico. En ese plano, podemos distinguir cuatro significados de la resonancia de la palabra «abwoen»:

«A» es lo absoluto, lo Único, la pura unión y unidad, fuente de toda fuerza y estabilidad (que resuena en la antigua y santa sonoridad del «Al» y de la palabra aramea para Dios: «Alhaha», literalmente la Unidad).

«bw»: alumbramiento, creación, aflujo de bendiciones que nos llega de esta Unidad.

«oe» es el Aliento del Espíritu que lleva este flujo, la sonoridad de la respiración que contiene todas las fuerzas que, en nuestros días, llamamos viento, magnetismo, electricidad, entre otras.

Esta sonoridad está emparentada con el arameo «roechad'koedsja» que fue luego traducido por «Espíritu Santo».

SMS PADRENUESTRO

dad@hvn
urspshl
we want wot u want
&urth2b like hvn
Giv us r food
&4giv r sins
Lyk we 4 giv uvaz
Don't test us!
Sav us!
Bcos we kno ur boss
Ur tuf
&ur cool 4eva!
ok?

«n» es la vibración de esta fuerza creadora desde aliento de la Unidad, cuando ésta toca y penetra completamente una forma material. Por lo tanto, debe haber una sustancia que es tocada, puesta en movimiento y transformada por esta fuerza. Esta sonoridad lleva en sí misma el eco de la Tierra, y el cuerpo vibra al mismo tiempo cuando pronunciamos el Santo Nombre:

«A-bw-oe-n»

La frase completa, en su siguiente expresión, el movimiento de toda la creación divina. En «d'b-waşjmaja» encontramos la raíz principal en medio: «sjm». De ella proviene la palabra «sjem» que puede significar luz, sonido, vibración, nombre o palabra. La raíz «sjm» indica «todo lo que se eleva y brilla en el espacio», la esfera total de un ser. En ese sentido, nuestros nombres contienen nuestra sonoridad, vuestra vibración o esfera. Por esta razón, en otros tiempos, los nombres eran dados y recibidos con gran cuidado. El signo o el nombre de «abwoen» engloba a todo el universo. El final de la palabra, «aja», significa que esa radiación engloba cada centro de actividad, cada

lugar que vemos, todo lo que es posible.

«Sjemaia» expresa literalmente que la vibración y la palabra que reconocemos como la Unidad –el nombre de Dios– no es otra cosa que el universo o cosmos. Tal era la interpretación del «cielo» por los Arameos. Esa palabra se encuentra en muchas de las frases de Jesús, pero es generalmente mal comprendida. En griego y en las lenguas modernas la palabra «cielo» es un concepto metafísico fuera del proceso de creación. Es difícil comprender para la mentalidad occidental que una sola palabra pueda aparentemente tener tantos significados diferentes. Es así como el místico de Oriente Medio veía el mundo ✪

Extracto de *Gebeden van de kosmos*, Méditation sobre el «Padrenuestro» en arameo, Traducido y comentado por N.Douglas-Klotz, La Haya-Londres, Soufi Publications (Publicaciones Suffies), 2005.

el minotauro, el alma y el «yo»

Los seres humanos siempre han buscado la sabiduría y la verdad. La verdad jamás ha estado oculta, son los seres humanos quienes se ocultan de ella y se dejan conducir por el Minotauro, el toro, el instinto de conservación del «yo». Quien entra en el laberinto para afrontar su propio Minotauro, debe mantenerse en el triángulo del conocimiento, del amor y de la acción. Como consecuencia de lo cual, comprende el mundo y ve la Unidad original de todo y de todos.

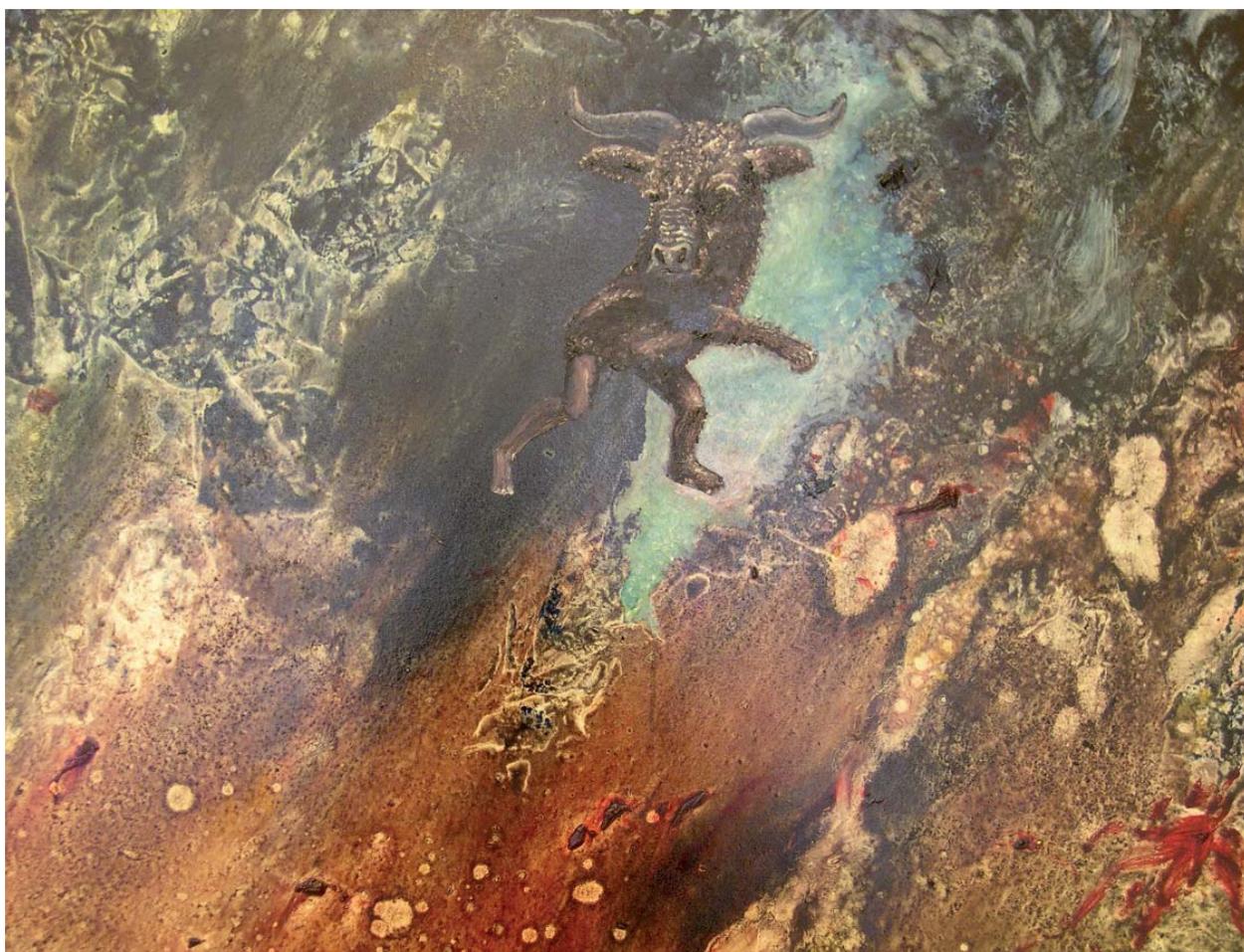
(Alocución en el Templo principal de Haarlem)



El ser humano siempre busca la sabiduría y la verdad. Pero la verdad jamás se ha ocultado, sino que es el ser humano quien se ha ocultado de ella. Así se deja poner un lazo por el Minotauro, el toro, el instinto de conservación. Quien entra en el laberinto para confrontarse con

su propio Minotauro, debe mantenerse en el triángulo del conocimiento, del amor y de la acción. Él examina el mundo y comprende la unidad original de todo y de todos. Nosotros hablamos de la sabiduría a quienes están maduros para recibirla. Hablamos de la sabiduría que está en los perfec-

LA VERDAD Y LA VIDA



tos, de una sabiduría que no es la de este mundo, ni la de los grandes de este mundo, que se desvanecen. La sabiduría de la que hablamos se parece a un secreto, es la sabiduría oculta de Dios, predicha desde toda la eternidad para nuestra glorificación. Encontramos esas palabras en la Epístola de

Pablo a los Corintios. Todos nosotros buscamos la sabiduría y la verdad. Pero ninguna verdad es el resultado de ciertas nociones y concepciones humanas. Volver a colocar la verdad sobre tales ideas y consideraciones es perfectamente vano pues éstas acaban siempre por desaparecer y,



La Verdad jamás es un conocimiento mental abstracto, sino la propia vida y, finalmente, nuestra vida y nuestro ser

entonces, ¡también se desvanecería la verdad que surgió de ellas!

Jesús, el ser humano despertado en Dios, dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». El camino, la verdad y la vida son, en cierto sentido, una única y misma cosa, son tres palabras que representan una sola realidad. La sabiduría verdadera, la sabiduría divina, como dice Pablo, también es, a la vez, la verdad y la vida. La sabiduría verdadera no es, pues, un saber abstracto o mental, ni informaciones reunidas y depositadas en el banco de datos de nuestro cerebro. La inteligencia es un útil necesario, la sabiduría, un don de Dios que irradia nuestro ser con su calor ardiente que proviene de las profundidades de nuestro corazón y que se vuelven finalmente la Luz y la vida. La sabiduría de los gnósticos es locura ante los oídos y ojos de este mundo. En la antigüedad los grandes sabios eran llamados profetas y videntes, siendo representados a menudo con una venda sobre los ojos. Un vidente con los ojos vendados, ¡es una buena paradoja! Esto no quiere decir que el sabio, o el vidente, no vea este mundo: lo percibe y lo comprende mejor que cualquier otro. Esto significa que ya no es tocado por las cosas de este mundo. Se podría comprender que sea ciego a este mundo porque lo contempla a partir de un plano diferente, superior. Sus sentidos terrestres están entumecidos, como ciegos, mientras que sus sentidos espirituales están particularmente agudizados. El sabio ya no está metido en las redes de la existencia material. Realiza, en la Tierra, lo que es necesario hacer. Él sigue las inspiraciones de la Luz que recibe en su corazón. Permanece ciego y

mudo, en lo que concierne a las inspiraciones de su «ego», si es que todavía se producen. Contempla la Unidad original de todo y de todos en Dios. Ha renunciado a la ilusión de la existencia independiente como «yo», o mejor expresado, el Ser original ha destruido esta ilusión en él. El sabio ha reconocido que la idea del ego como una individualidad independiente y autónoma es un grandísimo error que significa una limitación fundamental. Él ha renunciado y abandonado esta idea para siempre. Se trata de un proceso llamado «endura» en nuestra Escuela Espiritual, la supresión progresiva de la existencia centrada en el «yo». La esencia del sabio descansa en la Gnosis, en la Luz espiritual omnipresente. Sí, la verdadera sabiduría es considerada como locura a los ojos y los oídos de este mundo —no es la sabiduría unida al tiempo, no es la sabiduría de los grandes de este mundo que se desvanecerán con su sabiduría. Por consiguiente, la venda sobre los ojos del vidente tiene un profundo significado. Sin esa venda erramos en el laberinto de este mundo que nosotros mismos hemos creado. Esa venda es un atributo y un símbolo de la «endura». La verdadera visión, la visión espiritual, es imposible sin esa venda. Si el alumno quiere despertarse un día a la verdadera sabiduría, él o ella deben primero tener los ojos vendados, deben acallar todos sus pensamientos centrados en esta Tierra, sus deseos y ambiciones focalizados en la materia y en su «ego». Naturalmente, sigue cumpliendo las funciones necesarias de la personalidad en la existencia terrenal, pero en lo que concierne al resto, permanece silencioso, pues la voz de la sabiduría sólo

se percibe en el silencio. El «yo» disminuye, y él, el Otro en «mí», el ser original verdadero en nosotros, lo que realmente somos como verdaderos hijos de Dios, se despierta de su reclusión a su verdadera existencia y, finalmente, ¡se eleva de la tumba de la naturaleza!

Ahora nos planteamos esta pregunta: ¿qué es lo que ocupa el primer lugar en nuestra vida? Esto no es una pregunta retórica, es una cuestión vital. Es determinante, «Ser o no ser». ¿Qué es lo que aparece primero en nuestra conciencia cuando despertamos por la mañana? ¿Suerte o contratiempo, esperanzas o decepciones, que ese día nos va a aportar? ¿Los problemas que existían, los que están presentes o los que vendrán? ¿Las cosas que rechazamos, las que no queremos o aquellas que nos gustan verdaderamente, situaciones desagradables, agradables, nuestra salud, nuestra seguridad o inseguridad material? ¿Qué es lo más importante en nuestra vida? ¿Es quizá nuestro deseo inextinguible de verdad, de vida verdadera, nuestra aspiración profunda de acceder a la verdad, a la libertad? No para huir espiritualmente sino porque no se puede hacer de otra manera. Naturalmente, hay métodos variados para propiciar que en nuestro mental prevalezcan ciertos pensamientos. Pero el camino en dirección a la sabiduría liberadora, a la verdad divina no consiste en un método, en ejercicios, ni en técnicas, esto sólo conviene a la llamada sabiduría de nuestra época. Nuestro ego posee todo un abanico de trampas. J. van Rijckenborgh dijo: el ser humano nace con el deseo de la verdad. Ella proviene de la joya que brilla en su corazón desde el nacimiento. Es naturalmente lo que ha precedido en las encarnaciones anteriores. Uno no se «hace» un rosacruz, no existe ningún método para «fabricar» uno. Él ha nacido en tanto que buscador de la realidad. Es un deseo indefinible que, tal como un vago recuerdo desde la infancia, ya flota en el corazón. Muchos niños lo sienten, lo viven, no saben qué hacer con esta sensación, ni cómo ordenar este profundo sentimiento y no encuentran reconocimiento en su entorno; ¿quizá

esto les recuerde algo? Eran los momentos particulares de su infancia, momentos en los que se sentía que había algo más en la vida, más de lo que veía, oía, de lo que se le presentaba por todos los lados. Había una llamada, una nostalgia, momentos de deseo inexplicable, a veces, incluso un saber, pero del que ustedes no pueden hacer partícipe a nadie, ustedes callan y se vuelven más mayores. Creciendo existe la posibilidad de que el deseo inexplicable se oculte en las «estratificaciones» de la existencia que se desarrolla en la materia. Sin embargo, es imposible reducir al silencio a la joya en el corazón. Se producen muchos acontecimientos en una vida humana. Y, finalmente, nos encontramos aquí, juntos, en el templo de la Rosacruz, en el templo de la sabiduría, de la verdad y de la vida; en el templo en el que recibimos la fuerza para seguir el camino. «Yo soy el camino, la verdad y la vida», esta frase de Jesús resuena en nuestro corazón. Nosotros no hemos dejado que la joya sea envuelta bajo las capas geológicas de esta Tierra; nosotros reaccionamos a la llamada, nosotros no hemos abandonado el deseo maravilloso y el vago saber de nuestra infancia. Y ahora nos planteamos la pregunta: ¿Qué es lo que ocupa verdaderamente el primer lugar en nuestra vida? Una reflexión silenciosa quizá haga surgir la respuesta, la hará brotar fuera de la niebla de la vida cotidiana, y nos colocará, quizá por enésima vez, ante el único objetivo de nuestra presencia sobre este planeta. Se trata del descubrimiento de la *verdad* sobre la existencia universal, sobre nuestra propia existencia en particular, y la realización de esta verdad en y por nuestra propia vida. Sabemos que la verdad jamás es un saber mental, abstracto; la verdad se encuentra en la vida, y finalmente en nuestra vida y en nuestro ser. La verdad jamás ha sido ocultada a los seres humanos, son los humanos los que se han ocultado de ella –como lo declara una antigua máxima: «existen millares de velos entre el ser humano y Dios, pero ningún velo entre Dios y el ser humano». El ser humano da la espalda a la verdad. La Escuela

Espiritual quiere ayudarlo, quiere ayudar al buscador, estimularlo, incitarlo a orientar cabeza y corazón hacia la Luz.

Todos somos buscadores de verdad y tenemos una sed inextinguible de sabiduría liberadora. Sabemos bien, en lo más profundo de nosotros, que «el camino, la verdad y la vida» sólo son una única y misma cosa, nosotros buscamos la verdadera realización de la vida, aspiramos, como dijo Pablo, «a la sabiduría de Dios, destinada desde toda la eternidad a nuestra gloria». Ninguno de nosotros puede decir que él, o ella, hayan llegado a esta glorificación. La palabra «llegar» o «haber llegado» nos lleva a la confusión, no nos conduce, por cierto, a la buena pista.

Para nosotros resuena la llamada: «¡No deis la espalda a la Luz!» Sin embargo, ¿cómo hacemos para que esto nos ocurra tan a menudo? Una sola palabra, un solo comentario, cierta situación y nos pasamos al torbellino de nuestro «ego», el cual gira frecuentemente a toda velocidad. ¡Pero no demos la espalda a la Luz, no regresemos a nuestros antiguos caminos, atrevámonos a poner la venda sobre nuestros ojos y así abramos a la Luz nuestros órganos de percepción internos! Siendo niños, ya nos fue tendido el hilo de oro de Ariadna, no lo vamos a soltar jamás. Ustedes conocen la leyenda clásica del hilo de Ariadna. No vamos a narrarla, pero sí queremos esclarecer algunos elementos principales. Existe un laberinto: el caos y la confusión de nuestras percepciones y reacciones sensoriales, el dédalo de nuestras codicias y ambiciones, y por encima todo el enredo de nuestras ideas, impulsos e instintos. Y también Teseo, el ser humano llamado por la Luz, amenazado por la fuerza terrestre alojada en el centro del laberinto, el fuego fundamental del ego: el toro, el Minotauro, el poderoso instinto de conservación del «yo».

Pero también está Ariadna, el amor que ofrece al buscador de la liberación, Teseo, su hilo de oro, el hilo de la inteligencia y del conocimiento interiores. Y, además, le da la espada con la que podrá

matar al Minotauro, la espada que representa la fuerza de actuar para convertir en actos concretos el amor y el conocimiento.

Recuerden el triángulo que constituyen el amor, el conocimiento y la acción. Esas tres palabras que están grabadas sobre la piedra conmemorativa de nuestro Gran Maestro en el jardín de las rosas de Noverosa. En su propio laberinto, Teseo triunfa sobre el toro, la fuerza desviadora del instinto de conservación del egocentrismo. Ha sabido manejar la espada que le ha sido dada por el amor. Y el hilo de la inteligencia, del conocimiento y de la percepción clara, que él había fijado en la entrada del laberinto, le indica ahora el camino de regreso hacia la liberación. Ésta es una indicación muy profunda: antes de entrar en el laberinto para la confrontación con el Minotauro personal, hay que encontrarse en el Triángulo.

El Amor verdadero, que no está ligado a las personas, el Amor impersonal es la base del Triángulo; es el Amor divino que brilla interiormente en nuestro corazón y que es al mismo tiempo la base y el principio activo del campo de fuerza vivo y omnipresente de la Escuela Espiritual. Los otros dos lados del Triángulo que se elevan a partir del amor son la comprensión clara o conocimiento, y la fuerza de acción. Esos tres dones divinos están a nuestra disposición directa, aquí y ahora. No hay duda alguna. Por lo que no debemos vacilar en nuestra existencia: únicamente debemos osar a mantenernos verdaderamente en este Triángulo. Goethe lo dijo de manera sorprendente en *Fausto*: «Lo que habéis heredado de vuestros padres, volvedlo a ganar, para poseerlo». Llevamos en nosotros la herencia divina de nuestro Padre, está a nuestra disposición, pero esto no quiere aún decir que la poseamos verdaderamente, conscientemente. Debemos adquirirla todavía, hacerla totalmente nuestra, debemos testimoniar por nuestro comportamiento que nos dejamos poseer por esta herencia. Sólo la poseemos cuando ella nos posee, cuando nos entregamos totalmente a ella. Debemos abandonar absolutamente el centro de

El ojo es el símbolo de la conciencia, pero la conciencia microcósmica no marca el fin del viaje

gravedad de nuestra antigua vida por lo que hay en lo más profundo de nuestro corazón. En este punto central se encuentra la respuesta a la pregunta: ¿qué es lo que ocupa el primer lugar en nuestra vida? Si se quiere abandonar la antigua vida en provecho de la vida en la verdad, la libertad y la Luz, la respuesta es evidente. Porque en la antigua vida se trata únicamente de nuestro «yo». Podemos girar y orientarnos como queremos, el ego es el pivote alrededor del que todo gira, todo lo que por naturaleza se refiere a sí mismo.

Si pensamos en el toro, el Minotauro y su superación por la espada, nos acordamos de otro pasaje en el que se hace referencia a una espada. En el tercer capítulo del Evangelio de Mateo Jesús dice: «Yo no he venido para traer la paz sino la espada». En el camino de la liberación no hay una paz dulce para el ego; ni ningún lugar hermoso y tranquilo donde el «yo» podría por fin descansar exponiéndose al sol de la «luz gnóstica». No hay «liberación *para* el yo, sino liberación *del* yo». Por esto Jesús nos tiende la espada. Él mismo es la espada, la fuerza del ser humano divino resucitado en nosotros que vence al toro en nuestro laberinto.

Esta espada jamás es dirigida contra los demás, contra algo o alguien que no seamos nosotros mismos. Es la espada que corta el ser antiguo en nosotros; no es el «yo» quien abate al «yo». Si esto pudiese ocurrir, el «yo» sería todopoderoso. Es la espada la que puede triunfar en el laberinto sobre el yo. Nosotros sólo podemos responder con la ofrenda total y consciente de nosotros mismos al Triángulo luminoso del amor, de la compren-



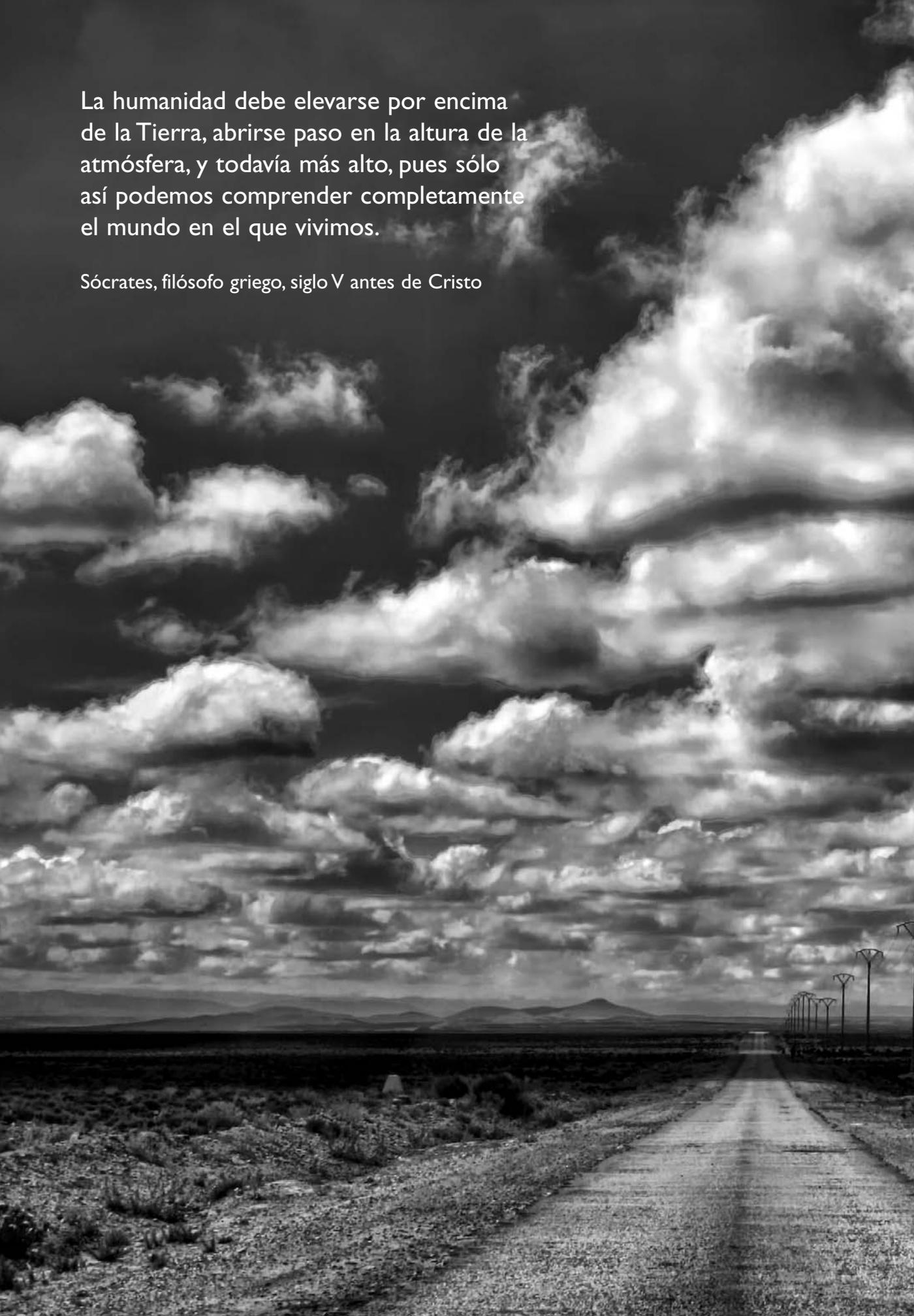
sión y de la fuerza; o del amor, del conocimiento y de la acción. La fuente de ese Triángulo está situada en lo más profundo de nuestro corazón, allí donde se encuentra la nueva fuerza de gravedad de nuestra vida.

Si el ser antiguo es vencido, entonces resurge una conciencia totalmente transformada que no tiene absolutamente nada en común con la antigua conciencia egocéntrica. La nueva conciencia es microcósmica, no comporta ningún «yo» en su centro, posee un solo foco central. El microcosmos renacido es una conciencia única y universal. Conocemos bien esas antiguas ilustraciones que muestran seres alados cuyas alas están totalmente cubiertas de ojos por dentro y por fuera. Las alas son la imagen del fuego de las líneas de fuerza luminosas del microcosmos; y los ojos, el símbolo de la conciencia, sobre todo el ojo en el interior del triángulo. Pero la conciencia microcósmica no es el fin del viaje. ¿Dónde puede haber un fin en el desarrollo divino? La conciencia microcósmica se sumerge en la conciencia cósmica divina, y ésta se sume en la conciencia macrocósmica, la Conciencia Universal ✪

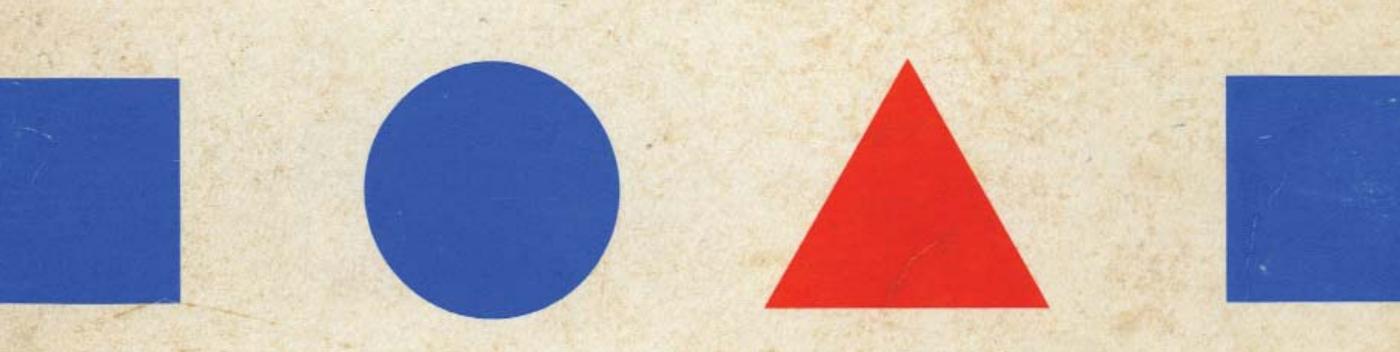
Agradecemos a Hans Pollack (Austria) la ilustración del Minotauro y de la Visión.

La humanidad debe elevarse por encima de la Tierra, abrirse paso en la altura de la atmósfera, y todavía más alto, pues sólo así podemos comprender completamente el mundo en el que vivimos.

Sócrates, filósofo griego, siglo V antes de Cristo







RESEÑA DEL LIBRO: EL LIBRO DE MIRDAD

mikhaïl naimy, y el amor

La cultura ha refinado la naturaleza humana, pero lo que falta es un crecimiento espiritual orientado hacia la idea del objetivo final de la condición humana. Sin este objetivo último, el ser humano está condenado a destruirse a sí mismo. Mikhaïl Naimy exterioriza la misma convicción en sus libros. El libro de Mirdad respira igualmente el deseo ardiente de la victoria. Un deseo lleno de amor.

Mikhaïl Naimy nació en el Líbano en 1889. Recibió una educación rusa en Nazareth, estudió literatura a partir de 1906 en Ucrania, y de 1911 a 1916 en Washington. Es allí donde fundó la Pen Society, una asociación de autores árabes en América, con su amigo Kahlil Gibran, el autor, entre otras, del libro titulado *El Profeta*. Naimy escribió numerosos libros y ensayos sobre la literatura árabe que, todavía en nuestros días, son obras esenciales de la misma. Cuando falleció su amigo Kahlil en 1931, Mikhaïl regresó al Líbano.

Su credo era: la cultura ha refinado la naturaleza humana, pero lo que falta es un crecimiento espiritual orientado hacia la idea del objetivo final de la condición humana. Sin este objetivo último el ser humano está condenado a destruirse a sí mismo. Ese mensaje espiritual se encuentra en todas sus

obras, y sobre todo en *The Book of Mirdad*, aparecido en 1948 en Beirut, en 1954 en Bombay y después en numerosas lenguas, europeas y otras. En 1960 apareció una traducción en holandés. La esencia de las imágenes de sus pensamientos es: todo el cosmos y la vida son uno con un todo único e indivisible, y este conjunto es más que la suma de sus partes. Por ello, el análisis científico jamás podrá penetrar la verdad, pues analiza por menorizadamente sus componentes en lugar de conducir a una síntesis.

Únicamente el ser interior del ser humano puede comprender el ser interior de todas las cosas, las de los humanos y del universo entero. Se trata de volverse una conciencia cósmica, de ser *uno* con la Vida Absoluta.

Entre el ser humano como «profano», aquel que todavía no ha comprendido el núcleo esencial, y el

ser humano cósmico, declara Naimy, se encuentra lo que es llamado en el libro «la Montaña de sílex», el sílex, la piedra de fuego. Es el camino de cruz de los humanos. Por lo tanto, se trata de vivir para finalmente morir, o de la muerte del ego para que viva verdaderamente el Alma nueva. En todos sus libros, el autor pone en paralelo la realidad efímera y la espiritualidad superior. Se ha escrito mucho sobre él, tanto en el mundo occidental como en el árabe. Mikhaïl Naimy murió en 1988 a la edad de 99 años.

La historia del *Libro de Mirdad* está fundada en una leyenda. Tras el Diluvio, Noé yerra en las Montañas Blancas del Líbano, y se inquieta por la idea de que los seres humanos vayan a olvidar el Diluvio. Pide a su hijo Sem que construya un altar rodeado de una casa para nueve personas que habitarán allí y rogarán al Altísimo que les guíe, así como a sus semejantes. ¿Por qué nueve? Había ocho personas en el Arca: Noé, su mujer, sus tres hijos y sus mujeres, pero había también un noveno, un pasajero clandestino que era un timonel y fiel compañero. Noé ordenó que cuando uno de los compañeros del Arca muera, sea reemplazado por el primer visitante que se presente en el Arca. Durante siglos el Arca funcionó de esta manera, se benefició del respeto de la población y recibió cada vez más donaciones de tal suerte que el monasterio se volvió extremadamente rico; hasta el momento en que un abad terco, Shamadam, infringió las antiguas tradiciones y aceptó al nuevo extranjero recién llegado, Mirdad, sólo como sirviente.

Mirdad aceptó ese papel, dando durante siete años

una enseñanza a los compañeros del Arca con gran descontento del abad. Bajo la influencia excepcional de Mirdad, los monjes acabaron por dar todas sus riquezas y abandonaron finalmente el monasterio. El abad queda mudo pero, según una profecía, debe permanecer unido a ese lugar hasta su liberación.

Entonces comienza la verdadera historia contada por Mikhaïl Naimy. El narrador, el «yo», se pone a escalar la montaña hacia la cima en la que se encuentra el Arca. Mientras pasaba la noche en una cueva, le roban su pan, sus vestimentas, su bastón e incluso lo echaron de la gruta.

Finalmente, acaba por desvanecerse ante la puerta del monasterio donde es salvado por el abad.

Con la llegada del extranjero, el abad recobra la palabra; ha esperado 150 años al que debía venir: a ese joven hombre «completamente despojado, sin bastón y sin víveres». El abad le entrega el libro. En la página 47 comienza entonces *El Libro de Mirdad*, tal como es relatado por Naronda, el más joven de los compañeros. Él tiene como divisa: un faro y un puerto para aquellos que anhelan vencerse a sí mismos. ¡Que todos los demás se mantengan apartados!

A lo largo de treinta y siete capítulos, se ve a Mirdad enseñar a sus compañeros y enfrentarse a Shamadam, así como la manera en la que reacciona a las humillaciones y denigraciones de este abad. Lo que ofrece la ocasión de leer maravillosas palabras de sabiduría e inteligencia, con magníficos ejemplos de la forma de vivir cada situación, con palabras filosóficas de profunda sabiduría. Cada relato da un ejemplo del amor infinito e



La importancia del Libro de Mirdad es que muestra los caminos de una nueva visión del ser

¿Por qué pasan las cosas como pasan?

La memoria del tiempo es infalible. Nada existe en el tiempo ni en el espacio que sea accidental. Todas las cosas están ordenadas por la Voluntad Universal, que no yerra ni descuida nada... ¡Aceptad la Voluntad Universal! Al entregarse a sí misma, tal como es su deseo en todo instante del tiempo y en todos los puntos del espacio, la Voluntad Universal da a cada hombre y a cada cosa aquello que siempre han querido, ni más ni menos, sean conscientes o no de haberlo deseado... Los hombres, no obstante, desconociendo esto, se aterrorizan, demasiado frecuentemente con la suerte que les corresponde del saco de la Voluntad Universal que todo lo contiene. Y los hombres protestan abatidos, y culpan de su desánimo a los caprichos del Destino por su consternación [...] Tened cuidado de cómo respiráis, de cómo habláis, de qué deseáis, de qué pensáis y hacéis. Porque vuestra voluntad está escondida en cada respiración y en cada palabra, en cada deseo, en cada pensamiento y en cada acto. Y lo que para vosotros está oculto, siempre quedará al descubierto ante la Voluntad Universal... Pero quered de todos los hombres y de todas las cosas su amor; pues solamente con él serán levantados vuestros velos y la Comprensión nacerá en vuestro corazón, iniciándose así vuestra voluntad en los maravillosos misterios de la Voluntad Universal.

Según *El Libro de Mirdad*, capítulo XXI

impersonal de Mirdad para sus compañeros, pero también para Shamadam, sí, para todo ser humano, animal o planta, y para el mundo.

El propio Naimy escribió a su editor: ‘Es cierto que *El Libro de Mirdad* se aparta claramente de todos los dogmas establecidos en los diferentes campos, sean religiosos, filosóficos, políticos o de cualquier otra especie’.

Su interés es justamente mostrar los caminos de una nueva visión del ser. Quiere despertar a los seres humanos de su fría insensibilidad y de las numerosas confusiones de los dogmas que están llenos de odios, luchas y caos. Con este libro, Naimy demuestra que forma parte de los grandes pensadores espirituales del siglo XX ✪



La filosofía cuántica habla de la realidad relativa y absoluta; el budismo también conoce las dos esferas de vida. En el cristianismo original, en el Evangelio de Juan nos dicen:

«Al comienzo era la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios... En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres... y la Luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la han comprendido».

La Palabra es información, la vida es energía, y la luz es reconocimiento, por consiguiente, conciencia. El Espíritu Divino, la Palabra Divina, «flotaba por encima de las Aguas la vida divina, el Océano original de todas las posibilidades ». A partir de ese principio receptor y reproductor aparece la conciencia en tanto que reflejo de la luz.

El ser humano es interiormente portador de información original creadora de la Luz y la Vida. Si deja tocar su núcleo espiritual por la Luz que brilla en las tinieblas de su ignorancia, de sus apegos terrestres y de sus rechazos, y si admite esta luz, se elevará en la potente unidad de la filiación divina, unirá en él lo inferior y lo superior, anulará la separación entre criatura y creador.